

SANTUARIOS SEMISUBTERRANEOS TEMPRANOS: PEREGRINAJE Y PAISAJE EN LA ISLA DE AMANTANI-PUNO (Visto desde el aire).

“Early semi-underground sanctuaries: pilgrimage and landscape on the island of Amantani-Puno (Seen from the air).”.

Wilber Bolivar Yapura

<https://orcid.org/0000-0003-2089-4411>

Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco

wilberbolivar@gmail.com

Resumen

Amantani es una isla de origen volcánico, y el objetivo fue elaborar un plano y Modelo de Elevación Digital “DEM” con Ortofotografía rectificada de los santuarios de Llaquistiti (Pachamama) y Qoanos (Pachatata) con el sobrevuelo de un dron, que nos permitió una mirada desde el aire y mayor visualización de su espacio inmediato. La topografía es única, porque contextualiza estructuras semisubterráneas tempranas con un paisaje solemne en una isla sagrada, relacionada con el culto a la Pachamama y el agua. Nos tuvimos que introducir en una literatura que refiere escuetamente a la temporalidad y la edificación de estas estructuras, nos aproximamos al medio ambiente antiguo, la presencia humana en la isla y las primeras navegaciones lacustres con el uso de balsas de totora. Hicimos un listado de sus antecedentes históricos y arqueológicos, para efectuar descripciones de los componentes construidos como: *kanchas, recintos, muros, manantes, qochas, chacras, canteras, caminos y el usnu* orillado; para así, tener idea de la sacralidad del paisaje como espacio de poder, el culto a la Pachamama a través de ceremonias en estos santuarios, que aún se practican y así forjar una discusión de los acontecimientos.

Palabras claves: Amantani, Llaquistiti, Koanos, estructuras semisubterráneas, peregrinaje y Horizonte temprano.

Abstract

Amantani is an island of volcanic origin, and the objective was to elaborate a plan and Digital Elevation Model "DEM" with rectified Orthophotography of the sanctuaries of Llaquistiti (Pachamama) and Qoanos (Pachatata) with the overflight of a drone, which allowed us a look from the air and greater visualization of your immediate space. The topography is unique, because it contextualizes early semisubterranean structures with a solemn landscape on a sacred island, related to the cult of Pachamama and water. We had to introduce ourselves in

a literature that refers briefly to the temporality and construction of these structures, we approached the ancient environment, the human presence on the island and the first lake navigations with the use of reed rafts. We made a list of its historical and archaeological antecedents, to make descriptions of the built components such as: kanchas, enclosures, walls, springs, qochas, farms, quarries, roads and the shoreline usual; in order to thus have an idea of the sacredness of the landscape as a space of power, the cult of the Pachamama through ceremonies in these sanctuaries, which are still practiced and thus forge a discussion of the events.

Keywords: Amantani, Llaquistiti, Koanos, semisubterranean structures, pilgrimage and early Horizon.

* Presentado: 29 – 09 – 2020.

* Aprobado: 03 – 11 – 2020.

EL CONTEXTO RURAL INMEDIATO

Pertenece al distrito del mismo nombre en la Región de Puno, se encuentra al este de la península de Capachica, al norte de la isla de Taquile, en el lago Titicaca, de forma casi circular con un diámetro promedio de 3.4 km.

Clima: Es relativamente variado e irregular de acuerdo a las estaciones del año, percibiéndose dos, *invierno y verano*. La estación seca de invierno austral comprende los meses (mayo a noviembre), en este periodo el clima es frígido porque se tiene la presencia de heladas en la noche y madrugada con presencia de corrientes con viento por las tardes, en los meses (julio a agosto). Su temperatura promedio es de 5°C que desciende hasta los 7°C bajo cero; durante el día el clima es cálido alcanzando un promedio de 11 °C con un cielo despejado y con fuerte incidencia de radiación solar.

Durante el *verano* comprendido entre diciembre a abril; se caracteriza por la presencia de lluvias en menor grado, de enero a marzo, con precipitaciones pluviales acentuadas con tormentas como truenos y relámpagos; La temperatura promedio es de 8 °C; con una variación máxima de 22° C. El lago actúa como un termorregulador del clima, debido a la masa líquida de sus aguas que absorben el calor del sol durante el día irradiándose por la noche, creando así un microclima favorable para los pobladores de la isla y ventajosa para la agricultura.

Por último, es conveniente acotar que el clima de Amantaní se puede definir como temporalmente lluvioso, relativamente seco y algo templado, con una temperatura promedio anual de 13° C. Altitud de 3,837.00 msnm.¹ El punto más alto está ubicado en el santuario de Pachamama y es de 4178.915 msnm.

¹ Fuente: Estación Taquile: Dpto. y Prov. Puno. Dist. Amantani Latitud :15°46'12.7", Longitud :69°41'27.8", Altitud :3837, msnm. Tipo Convencional Meteorológica Código: 115049 Fecha: 17/01/2019 Temperatura °C Max. 16. Min. 5 humedad Relativa 70.6 Precipitación (mm/día).

Aproximación al medio ambiente antiguo: En base a la literatura existente nos animamos a reconocer y reconstruir el medioambiente de hace 3000 años, entendiendo las consecuencias e influencias que éste tuvo en sus patrones culturales (ideología), planificación y ordenamiento territorial de las primeras sociedades complejas.

Los factores ambientales pueden proporcionar restricciones, desafíos y oportunidades que influyen en la ideología, actividades agrícolas, pastoriles y la densidad poblacional. Estos desarrollos sociales y tecnológicos tuvieron un gran impacto en la religiosidad, producción agrícola, y cuantos más alimentos se ponen a disposición mediante una obtención, almacenamiento y distribución eficientes en la isla (Chepstow 2011).

El 2011 se revisan los cambios ambientales en tierras altas de la cordillera de los Andes occidentales, en el Sur del Perú durante el Holoceno, sosteniendo que los registros climáticos a largo plazo son necesarios para revelar la influencia de los cambios climáticos en las sociedades humanas, por lo tanto, el clima, como los humanos, han impactado en el paisaje. Para fundamentar esta inferencia revisamos proxies de un episodio seco abrupto y drástico registrado 850 años d.C. en diferentes lugares de los Andes Centrales. Kuentz en el 2011, revisa a Abbott sobre el Lago Titicaca de igual forma a Ortoloff y Kolata para el nevado de Quelccaya, así como a Thompson que registra eventos que se relacionan con la desaparición de los tiwanaku que también es sostenida por Binford (Kuentz et.al 2011).

En otro resumen de estudios realizados en el drenaje de río llave, se indica que la agregación del asentamiento y la reducción de la movilidad residencial comenzaron en el período Arcaico Tardío (alrededor de 3000 a.C.), luego se da una intensidad ocupacional arcaica que aumentó después de 2000 a.C. y continuó hasta alrededor de 1300 a.C. marcando el inicio del Periodo Formativo en la cuenca del lago Titicaca (Craig et. al 2010) en la que percibimos una estabilidad en el medio ambiente.

A partir de 1500 a.C., se inicia el desarrollo de tres sistemas principales de infraestructura agrícola identificados arqueológicamente. Las cochas, los campos elevados o camellones y los andenes con riego, sistemas que permitieron incrementar la productividad de cultivos y mitigar riesgos ambientales a fin de disminuir las variaciones climáticas anuales y acrecentar la seguridad alimentaria. Estos sistemas fueron producto de la estrategia tecnológica desarrollada a lo largo de tres milenios en la sierra y altiplano de Perú y Bolivia (Kendall y Rodríguez 2009) que fueron las primeras experiencias de planificación y ordenamiento territorial que mitigó los cambios medioambientales luego, en el Formativo Medio a Superior, las islas del lago Titicaca, entre ellas Amantani y Taquile.

El factor que interviene de manera decisiva en el clima y el medioambiente andino, es el índice de pluviosidad. De igual modo se infiere, como fue el clima en esa época divididos en episodios y el que nos compete es el Episodio 7: 3,500-2,500 a. C., en el que regresa el clima templado vinculándose desde el punto de vista temporal con la emergencia de la complejidad social (León 2007).

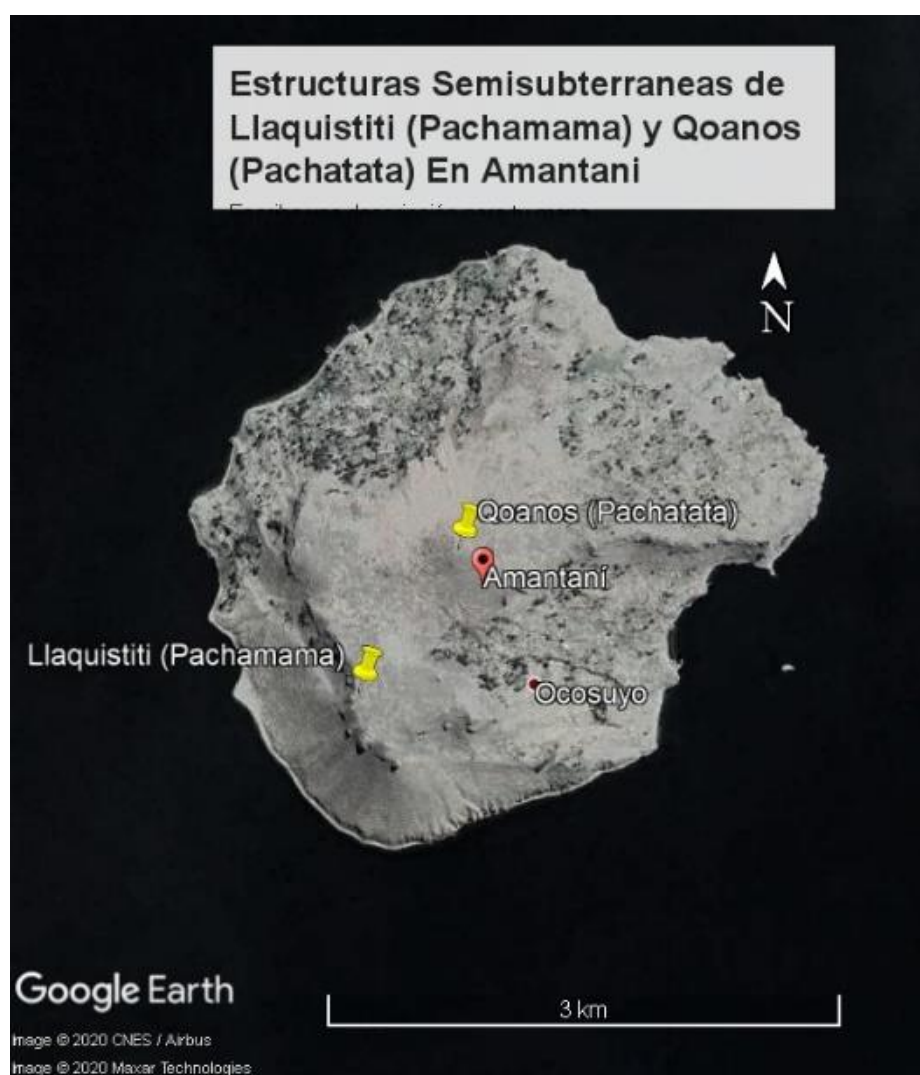


Figura 1: Vista de la isla con la ubicación de los sitios arqueológicos.

El pasado es fundamental para comprender el presente y más aún para calcular las consecuencias potenciales de las tendencias modernas. Un enfoque contextual aplicado al pasado crea una interconexión con los grandes temas de la geografía humana: desarrollo regional (islas del Titicaca), ideología, gestión de recursos, productividad humana y armonía ecológica (Butzer 2007)

Tantaleán y Zapata² (2014) para el Holoceno citan a Wirrmann y colegas (1991: 66-67) quienes definen cinco estados principales, el ultimo es: “*Después de 2.000 años B.P. y antes de 1.000 años B.P., el lago Titicaca adquiere su estado actual y el río Desaguadero tiene su rol de efluente. Se notan oscilaciones de nivel de 5 a 10 metros. Alrededor de 350 años B.P., según las crónicas históricas (Ramos Gavilán 1621) un leve aumento del nivel tuvo lugar.*”

² En: Chaupisawakasi y la formación del estado Pukara (400 a.C. – 350 d.C.) en la Cuenca norte del Titicaca, Perú. Tantaleán, Henry y Carlos Zapata B. (2014).

A partir de 4.100 años BP aproximadamente: *"Las temperaturas son vecinas de las actuales, pero enfriamientos de baja amplitud debieron producirse a los 3.000, 1.200 y 6000 años BP...las aguas eran aún saladas... y es solamente a partir de esta época, 3.000 años BP aproximadamente, que las totoras han debido desarrollarse, dando al lago Titicaca el aspecto que conocemos hoy día."* (Ybert 1991: 77).

Stanish 2001, cita a diversos investigadores y manifiesta que existen datos medioambientales relativamente precisos desde al menos 1500 a.C. Estos incluyen los datos del glaciar Quelccaya (Thompson *et al.* 1985), datos paleolimnológicos (Binford y Brenner 1989; Wirmann, Ybert y Mourguiart 1991; Orloff y Kolata 1993), de perforaciones en pantanos (Graf 1981) y síntesis de estos datos (Browman 1986). Todos ellos indican una serie de episodios alternantes entre húmedos y fríos, así como entre cálidos y fríos, que abarcan toda la historia climática de la región. En esencia, no existe una correlación entre los cambios climáticos y los mayores cambios culturales de la región, con la posible excepción de algunas sequías graves que contribuyeron al colapso de la agricultura Tiwanaku y posiblemente la de Pucara (Orloff y Kolata 1993).

TOPOGRAFÍA DE LA ISLA

La isla vista desde el espacio presenta una forma casi circular; observándose por el sureste una silueta que se asemeja a la de un batracio, teniendo un relieve en donde destacan dos remarcados niveles de superficie terrenal de sur a norte; formando en la parte sur una geografía accidentada con menos acceso para ser habitada, ubicándose allí el cerro Llaquistiti (Pachamama) la cumbre más elevada de la isla con una altura de 4178.915 msnm., rodeado de otras geoformas como: laderas, montículos y promontorios rocosos que contienen canteras de piedras del cual se extraen material para el tallado. Contiguo al cerro se extiende una terraza de tierra muy fértil unida a una ladera que forma una estribación andina sobresaliente en medio de la isla denominado Qoanos (Pachatata), de 4150.169 msnm. Y en el extremo Norte existe un declive o pendiente a manera de laderas que le permite al poblador realizar construcciones de viviendas rodeadas por árboles y sembríos diferentes. En diversas zonas existen manantiales de donde emanan aguas cristalinas que son el sustento de sus habitantes, animales y vegetación. Toda esta geografía está rodeada por pequeñas bahías y playas que son circundadas por acantilados y bañadas por las aguas del Titicaca.

Accesos: *Vía lacustre:* Parte del puerto de Puno, con una duración de 4 horas, durante el viaje se atraviesa por la isla flotante de los Uros y por la península de Chucuito, y Capachica en el Norte. *Vía terrestre y lacustre:* Recorre la vía asfaltada de Puno Juliaca en dirección noreste, en el Km. 25 se encuentra el desvío que pasa por el poblado de Huata, hasta el muelle de Chifrón del distrito de Capachica, a 37 Km del inicio del desvío con orientación Este (trocha carrozable). Luego se inicia la travesía lacustre con un promedio de 45 minutos hasta la isla de Amantani.

METODOLOGÍA

Para realizar los trabajos de levantamiento topográfico con aeronaves no tripuladas (drones) se utilizó la siguiente metodología de trabajo en campo.

Reconocimiento de campo: Para definir la ubicación del punto de control geodésico y el tiempo que tomó realizar los trabajos en campo, se realizó un reconocimiento *in situ* del área total de trabajo.

Ubicación puntos de control geodésico y control terrestre.

- Utilizamos un equipo receptor GPS diferencial modelo GR-5 marca TOPCOM equipo programado y preparado para trabajar en misión Estático y RTK (Corrección en tiempo real), triple banda, con capacidad de recibir señal de GPS Nav Star y GLONASS (GNSS) con radios internos. Antena pinwheel de triple banda, 72 canales (GPS: L1, L2, L5. GLONASS: L1, L2, SBAS), de alta sensibilidad, con precisión de corrección estático de 3mm+0.5 ppm (horizontal) y 10mm+1.0 ppm (vertical). Precisión dinámica de 10mm+1 ppm (horizontal) y 20mm + 1.0 ppm (vertical)
- Controladores inalámbricos marca GETAC, para uso rudo, intemperizada, bluetooth interno, sistema operativo Magnet Field y software de post proceso MAGNET TOOLS, que generó el punto de control geodésico de orden “C” en misión estático corregido con el punto de control geodésico de orden “B” del instituto geográfico al centro poblado más cercano, este punto se generó para realizar el levantamiento de los puntos de control terrestre en misión RTK los mismos que sirvieron para georeferenciación del levantamiento topográfico con drone y de esa forma llegar a los niveles de precisión requeridas.

Sobrevuelo del área de estudio con Dron

- Con equipo dron cuadricóptero modelo INSPIRE 1, marca DJI, autonomía de vuelo 15 minutos, resolución de cámara 15 MP, tamaño de fotograma 4000x3000, modelo de cámara x3, radio de acción 1 Km.
- Se tomó fotos consecutivas en forma de transeptos de los centros ceremoniales Llaquistiti-Pachamama (15 Has), Koanos-Pachata (4.5 Has) incluidas áreas adyacentes. En total se realizaron 1536 fotos aéreas y 5 videos.

Post proceso de fotografías aéreas y generación de planos.

Dentro del paquete de información se realizaron documentos impresos y en archivo digital:

- Plano topográfico en AutoCAD con curvas a cada 5.00 m, indicando coordenadas en UTM y Lat Long, WGS84, líneas de recorrido.
- Modelo de Elevación Digital “DEM” y Ortofotografía rectificada del área de estudio.

Los planos fueron referidos al geoide World Geodetic System de 1984 (WGS 84) y la proyección Transverse Mercator, en sistemas de coordenadas UTM.

PRESENCIA HUMANA EN AMANTANI

Según Bauer y Stanish (2003) citan los resultados del proyecto ORSTOM-UMSA cuyos datos refieren sobre los cambios en el nivel del lago durante el Holoceno (Wirrmanm et. al 1990: 119-123, Wirrmanm et. al 1991: 65-67). Y manifiestan los siguiente:

"El periodo que nos interesa va de aproximadamente entre 2000 a.C. la fecha para la cual contamos con las primeras evidencias de ocupaciones humanas en la isla del Sol, al temprano Periodo Colonial. Sus datos sugieren una elevación gradual del nivel del lago entre 10-45 metros por debajo del nivel actual hace cuatro mil años. En los siguientes dos mil años el lago siguió subiendo hasta aproximadamente 10 metros por debajo de los niveles actuales. Según esta reconstrucción, el lago no alcanzó el nivel actual sino hasta después de comenzado el primer milenio d.C. y antes de 1000 d.C." (Bauer y Stanish 2003: 43).

Este dato es importante porque esta sería la etapa que facilitó la presencia de sociedades humanas complejas en la isla de Amantani y otros, los que llegaron en balsas de totora, viaje facilitado por el nivel bajo del lago. Además, en el trayecto de Capachica (playa de Pucamayo) a Amantani se registran pequeños islotes, que fueron utilizados como estaciones o puntos de descanso en la travesía. Por lo que infiero que el Formativo Medio (500 a. C.) probablemente fue el momento en que una elite emergente llevó y compartió una ideología regional, evidenciada a través de la construcción de centros ceremoniales con estructuras semisubterráneas y un estilo artístico religioso plasmado en piedra al que Sergio y Karen Chávez (Chávez y Chávez 1975) la denominan como Yaya Mama. Siendo las cosas así, la entidad más temprana que registró su presencia en esta isla sería la de Pukara.

En habidas cuentas y considerando la habitabilidad del lago Titicaca, hace cuatro milenios, las islas del lago ya se encontraban pobladas. Algunas de estas islas estaban asociadas a la península de Capachica. Entre las islas mayores se cuenta a Amantani, Taquile, la isla del Sol y la Luna, y las islas menores de Isañata, Tocinata, Yoca, Cayel y Silariyoq, entre otras.

LA NAVEGACIÓN LACUSTRE

Fue con balsas de totora, según Calsín (2018) los balseros eran de origen Uro y cuando arribaron los españoles a estas tierras encontraron a la balsa de totora surcando las aguas del Titicaca. Este autor cita a Buse que dice: *"A la llegada de los españoles, la navegación en el Titicaca estaba grandemente desarrollada. Los indios que vivían a las orillas de este lago...lo cruzaban en todo sentido, viajaban con regularidad a las islas, todas ellas muy importantes por sus templos, y enlazaban las villas y ciudades ribereñas con fines de intercambio"* (Buse 1975: 309-317).

Stanish, sostiene que existe abundante evidencia de intercambio a larga distancia de productos a través de la región del Titicaca, tan temprano como el período Arcaico. Las excavaciones en la isla del Sol en Bolivia, indican el comercio de obsidiana desde tan

temprano como la última parte del tercer milenio a.C. Esta obsidiana procedería del valle del Colca en el área de Arequipa a más de 175 km de distancia. Este comercio habría involucrado el uso de embarcaciones, puesto que la isla ha tenido ocupación Humana la mayor parte o todo el tiempo, esta referencia corrobora la presencia humana en Amantani desde épocas tempranas (Stanish et. al 2002). De igual modo, Burger citando a (Burger y Asaro 1979) complementa dos descripciones generales sobre el intercambio de obsidiana en el sur del Perú (Burger, Chávez y Chávez 2000; Burger 2006).

Capachica y Taraco

Clark L. Erickson, realizó trabajos intensivos en el distrito de Huata, y advierte una relación estilística de la cerámica del Formativo Medio hallada en sitios huateños con la cerámica de Taraco, señala: *“El material de cerámica de las excavaciones no publicadas en el lugar de Taraco al norte del río Ramis... parece sería más cercana estilísticamente en el conjunto Huatta”* (Erickson 1996: 254). Si hubo una vinculación entre Huata y Taraco, se colige que la asociación también fue estrecha entre Taraco y Capachica, por la proximidad entre ellos.

Stanish y Umire, (2002) prospectan el área total de la ocupación Qaluyu y Pukara temprano que suma 100 Ha. Aproximadamente, suministrando evidencia clave de que Taraco fue un lugar central principal mayor para Qaluyu y, junto con Pukara, uno de los dos principales centros políticos compitiendo por el dominio regional durante los períodos Formativo Medio y Superior Temprano. Como tal, el sitio es un caso ideal para comparar modelos de evolución cultural.

Calsín (2018) sostiene que en Capachica la cerámica temprana es Qaluyo según tres hechos i) la identificación de un asentamiento Qaluyo en Tunuphara; ii) el hallazgo de alfarería del Formativo Medio en la isla Amantani; y iii) la cerámica temprana hallada en la península de Capachica estilísticamente asociada a la alfarería Taraco (Calsin 2018:33).

Tunuphara

En este sitio se encontró evidencias arqueológicas del Formativo Medio que corresponde a Qaluyo. Stanish y Cohen (2005) sostienen:

“Este sitio fue reportado por primera vez por Luperio Onofre durante un reconocimiento de la Península de Capachica.... Tunuphara es un sitio de tipo 4 con terrazas domésticas junto a una colina frente al lago. La colina es bastante empinada y las terrazas son estrechas en muchos lugares. Hacia el norte, la topografía es mucho menos empinada. Aquí, algunas de las terrazas son mucho más amplias... La cima de la colina en sí es demasiado estrecha para haber soportado construcciones corporativas significativas.

(...) Este sitio es importante por varias razones. En particular, hay tiestos del Formativo Medio al Colonial Temprano en la superficie. Sin embargo, no recuperamos ningún diagnóstico de Tiwanaku. Este sitio, por lo tanto, es muy probable que sea un ejemplo de un sitio del período Huaña Temprano y Tardío, es decir, un sitio local posterior a Pukara y Horizonte Medio que

estaba fuera de la órbita política de Tiwanaku entre aproximadamente el 600 y el 900 d.C. (Stanish 1999). La existencia, por ejemplo, de vajillas del Formativo Superior indica una ocupación Pukara contemporánea. Sin embargo, no se recuperaron tiestos de Pukara. Asimismo, la presencia de una cantidad sustancial de cerámica de Collao que puede datar del Horizonte Medio sugiere que el sitio tuvo una ocupación contemporánea con Tiwanaku, pero sin ninguna evidencia del uso o intercambio de cerámica de Tiwanaku" (Stanish y Cohen 2005: 311-312).

La isla de Amantani

Stanish y Chávez Justo, tomando en cuenta las investigaciones realizadas por S. Niles (1987) en Amantaní, consideran que esta isla estuvo ocupada desde el Formativo Medio (Qaluyo), nos dicen: *"Las diversas investigaciones en algunas de las islas Mayores y Menores, como Amantaní (...) muestran evidencias materiales de una larga secuencia de ocupación que va desde el período Formativo Medio hasta la presencia inca"* (Stanish y Chávez 2011: 4).

Calsín 2018 cita a Stanish y Cohen manifiestan:

"Pachamama Amantaní es la estructura circular de varios metros de diámetro con cinco paredes concéntricas en su interior que se ubica en el cerro del mismo nombre. Existe cierto parecido con las estructuras circulares como Sillustani. No hay tiestos asociados con el área inmediata de este sitio. Sin embargo, la cara norte del cerro, el lado en el que se encuentra la estructura, está llena de cerámica inca y algunos materiales del Altiplano. No encontramos materiales anteriores al Altiplano en esta área. La relación entre las áreas habitables y esta estructura sigue siendo problemática" (Stanish y Cohen 2005: 304).

A su vez Stanish y Cohen citan a Niles (1988) que publica un artículo describiendo Pachatata en Amantaní, una colina alta con un patio semisubterráneo en la cima. Este patio está construido con piedras de campo y mide aproximadamente 14 m. x 14 m. El estilo general del patio semisubterráneo es Tiwanaku o Formativo Superior, aunque con algunas diferencias con los patios semisubterráneos en otros lugares. Las características que son típicamente de Tiwanaku y/o del Formativo Superior en este sitio incluyen la construcción semisubterránea de la cancha, el tamaño de la cancha, una puerta de esquina en la cancha que es virtualmente idéntica a la que se encuentra en Lukurmata y una escalera similar a la de Tiwanaku. Por otro lado, la segunda escalera no es típica de los cánones de Tiwanaku, ni tampoco la construcción de piedra de campo de la corte. El muro exterior, que hoy es una obvia construcción moderna, parece estar construido sobre cimientos prehispánicos. Si este muro de cimentación exterior es prehispánico, entonces no es una construcción típica de Tiwanaku. Finalmente, no hay evidencia de un período Tiwanaku o una ocupación anterior en la ladera debajo de Pachatata, aunque Niles informa haber encontrado algo de cerámica Tiwanaku en la región (Niles 1988: 135–152, Figuras 6-7).

Sin excavaciones intensivas, es casi difícil pero no imposible conocer la temporalidad precisa de la construcción del santuario. En la actualidad, la mejor estimación es que fue construido originalmente como una estructura Tiwanaku, con una reconstrucción del área por parte de los incas o pueblos posteriores.



Figura 2: Cabeza de felino de cerámica que probablemente provino de un cuenco estilo tiwanaku. La cabeza mide aproximadamente 6 cm. en diámetro. (Niles 1988: 151. Fig. 6).



Figura 3: Vasija policroma estilo Tiwanaku en colección privada en Amantani. El vaso está pintado en rojo, negro y blanco, y de aproximadamente 25 cm. en altura. (Niles 1988: 151. Fig. 7).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Matos Mar (1957) en base a documentos ofrecidos por las familias Cuentas, Borda y el doctor Adrián Cáceres Olazo, nos ofrece para la época Colonial el primer dato histórico del siglo XVI manifestando que la isla Taquile, junto con la de Amantani, fue rematada por el Rey de España Carlos V a su primer feudatario Pedro González de Taquila. (Cuneo 1917: 359-369).

Otra mención precisa es la Martín de Murúa, quien la denomina Taquilli y dice:

“islas (...) la una Amantani, donde estaban indios y poblados y reducidos después de la visita general del Virrey Francisco de Toledo. Taquilli es la otra isla donde se adoraba otra guaca del mismo nombre; de suerte que todas estas islas tienen nombre por las huacas que en ellas se adoran, hay otras islas circunvecinas, otras dos islas de más nombre que otras pequeñas, que también tiene sus falsos dioses, más estas dos eran famosas” (Murua 1946: 215).

El padre Murúa llegó al Perú en 1577, fue cura de Capachica y en 1590 dice: *“El actual nombre de la isla puede provenir del apellido del primer feudatario, Pedro González de Taquila, el cual en boca de los isleños se transformó en Taquile, que es como ellos la designan”*. La información histórica de su primer feudatario Pedro Gonzáles de Taquila, fue tomada al pie de la letra, es decir Pedro Gonzáles “de Taquila”, creyéndose que con ello se le daba nombre a la isla, cuando en realidad se refería al lugar geográfico donde era feudatario, en este caso el nombre de la isla, lo más probable es que Taquile provenga de Taquilli.

Murúa la consignó como:

"...una huaca tal vez el nombre del promontorio más alto de la isla y donde ahora con el nombre de Mulusina realizan todos los años y en los momentos de crisis la ceremonia mágico religiosa más importante e imponente en ofrenda a la pachamama, la tierra y los huihuac que en ella habitan".

Según lo expuesto Mulusina sería la ceremonia más antigua de una de las islas (Amantani o Taquile), que desde esa fecha aparecen estrechamente unidas en su evolución histórica, como tal vez lo estuvieron desde muchos siglos antes. Los españoles llegaron a la Meseta del Collao en 1533 y comenzaron a establecer el orden colonial en ella durante las dos décadas siguientes, sin embargo, las continuas luchas entre los conquistadores permitieron que, hasta la llegada del Virrey Francisco de Toledo en 1568, en muchas regiones del Perú continuara el régimen de la propiedad indígena.

El 5 de enero de 1604, estando en San Martín de Paucarcolla, el Juez de Venta y Composición de Tierras cumpliendo su cometido fue informado por los vecinos de lo siguiente:

".. que a dos leguas del pueblo de Capachica por tierra firme y una por la laguna de Chucuito está la isla nombrada Amantani la cual ha sido informado que habría 30 años poco más o menos que visitando esta provincia el señor doctor Recalde, siendo Oidor de las Charcas, echó de ella los indios que allí había despoblándolas, haciéndoles derribar la capilla que tenían por no servirles... más que para sus idolatrías, sacrificar y mochar el demonio y otras ofensas a nuestro Señor... y la declaró por realenga perteneciente a Su Majestad" (Doc. Borda)³.

Es decir, que si en 1604, Amantani fue despoblada, igual hecho debería haber pasado con Taquile, ya que su historia es paralela. Desde 1604 hasta 1644 estuvieron abandonadas las islas y declaradas realengas; pero los isleños continuaron viviendo en ellas, y si fueron desalojados su retiro debió ser muy temporal.

En 1644 se ofrece en remate la isla de Amantani, con el siguiente margesí de bienes:

"... La dicha isla con todos sus pastos, aguadas, tierras de sembrar, paredones del tiempo del Inca como en ella se está sin reservar cosa que sea tocante a ella por tierras de Su Majestad, como V. M. lo tiene declarado por no servirles a los indios de dicho pueblo y estar como está más de 4 leguas de Capachica las dos de tierra y las dos de agua, para cuya embarcación es menester barco de cubierta por las grandes olas que se levantan con los vientos, con que los dichos indios Capachica los despoblaron mucho tiempo ha..." (Doc. Borda).

El 31 de junio de 1644 se realizó una de las primeras visitas a las islas Amantani y Taquile, luego el 29 de mayo de 1654 se llevó a cabo la segunda visita a la primera de las citadas. La visita correspondió a los pueblos del Collao y la isla Amantani debido al reclamo de su población indígena "sobre venta y composición de tierras y del agravio de los indios", su finalidad fue hacer una nueva medición de Amantani y restituir las tierras de los indios.

³ En: documentos de la familia Cuentas, por intermedio de la señora Antonina Cuentas y el doctor Enrique Cuentas, la familia Borda y el doctor Adrián Cáceres Olazo.

Lo probable es que Pacheco de Chávez les dejara a ellos el cuidado de la isla y como “ladino en lengua castellana” fue a defender los derechos de los isleños como su cacique en la visita a Amantani en 1654. En el relato de la visita hay valiosos datos sobre la distribución de los suyos en Amantani, la posesión de las parcelas con sus nombres originarios, en su mayoría de origen quechua y pocos aymara que concuerdan exactamente con los actuales. En una parte el documento Borda dice:

“...está ubicada a tres leguas de distancia del este de Capachica, según vista de ojos en ella pueden embarcar y desembarcar únicamente balsas de totora en todo tiempo... tiene 539 cordeladas o sea 12,605 brazas de largo ... y está ubicada en la laguna grande Chucuito...”.

El 30 de abril en la isla Amantani, Antonio de Espinoza da posesión de esta a Silvestre de los Cuentas que representaba a su mujer María Rosa Bravo de Núñez. Esto es lo que dice el documento Borda sobre esta posesión:

“...el comisionado lo cogió de la mano (a Silvestre Cuentas) en nombre de su esposa y le dio posesión de los pagos, chacras, cultivos, corrales, cerros, aguadas, quebradas y casas que tuviera y poseyeran Salvador de Aparicio y sus herederos ... El pago, tablones y cultivos de Capellani, Utargata, Pasallani, Toribelén, Yacastique, Cconoscay, Tacacachi, Urinuconi, Caragachi, Cuchilluni y sus corrales que están en el pueblo de los gentiles con el tendal y corral de chuños...”.

Cabe precisar el siguiente dato aunque no tiene un sustento verídico que aproximadamente en el siglo XVI después de la fundación española de la ciudad San Carlos de Puno según apuntes del Sr. Manuel Mamani Cari; un tal Zegarra adquiere la isla con la finalidad de establecer un sistema de explotación agrícola, sin embargo la infortunada familia al perder a su única hija decide retirarse dejando el nombre de su predilecta progenitora Amanda y su consiguiente denominación de la actual isla de Amantani.

De la escasa información sobre la trascendencia histórica de Amantaní, durante el periodo republicano se tiene el siguiente dato:

“En el transcurso de la última década del siglo pasado, se produjo la primera acción de compra y venta de la península de Capachica incluyendo las islas de Taquile y Amantaní siendo los beneficiarios, la familia Herrera de cuya cuarta generación aparece como propietario en 1897, el coronel San Román, bajo testimonio público realizado en Arequipa el 16 de marzo del mismo año. San Román cede dichas islas a su heredero, quien con posterioridad los enajena por 1200 monedas de plata a favor de los terratenientes Borda - Estrada...” (Matos 1957).

Durante la vida republicana bajo el sistema de la dominación gamonal y feudal ocurre la historia negra de Amantaní con el primer levantamiento campesino a consecuencia de la opresión, explotación, maltrato, discriminación, engaño y marginación por los propietarios (gamonales) que tenían en su poder la isla y sus habitantes.

Frente a esta situación se dio la protesta dando lugar la muerte de un vocal llamado Pino González, un mandamás que sometió a trabajos forzados y prácticas militares como afirma González Prada (1908) quien expresamente describió:

"Una persona verídica y bien informada nos proporciona los siguientes datos:

Masacre de Amantani. Apenas inaugurada la primera dictadura de Piérola, los indios de Amantani, isla del Titicaca, lincharon a un gamonal, en que había cometido la imprudencia de obligarles a hacer ejercicios militares. La respuesta fue el envío de Puno de dos buques armados de guerra, que bombardearon ferozmente la isla, de las 6 de la mañana a las 6 de la tarde. La matanza fue horrible, sin que hasta ahora se sepa el número de indios que ese día perecieron, sin distinción de edad ni sexo. Sólo se ven esqueletos que aún blanquean metidos en medio cuerpo en las grietas y peñascos, en actitud de refugiarse." (González Prada 1908: 33).

Haciendo un análisis político del gobierno de Piérola, sobre la tesis de Manuel Gonzales Prada que tiene mayor certeza, en donde Piérola asume su primer gobierno en 1879 y es probable que ese año ocurrió el primer levantamiento campesino en Amantani, sin embargo, algunos autores afirman que hubo tres sublevaciones entre la década de 1867 y la década de 1910 (Gascón 2000: 271), lo cual es contradictoria a la versión oral de los pobladores donde afirman que hubo una sola sublevación cuyo motivo fue el abuso del hacendado Pino González con trabajos forzados en plena Semana Santa y el otro motivo es que obligó a los isleños a cumplir instrucciones militares con fines de participar en la guerra con Chile, dándose el asesinato de este gamonal y su esposa. En esta parte existen ciertas variaciones de la tragedia de esta familia, algunos informantes afirman que fue asesinada su hija, la esposa en estado de gestación y otras personas, ejecutándose el crimen a punta de palazos y látigos, pese a que se dio las advertencias a los pobladores que participaron en la matanza de que nadie daría parte del hecho; sin embargo, pasada la semana llegó un buque de la ciudad de Puno con tropas del ejército pretendiendo enfrentar a la población, sin lograr con el desembarque ante la feroz oposición de la población. Días después arribaron dos vapores con sus respectivos batallones de infantería y caballería, su desembarco fue en dos puertos del pueblo, el batallón de caballería en Sancayuni, arremetiendo con una feroz balacera acabando con la vida de los campesinos sin distinción de sexo ni edad, mientras los soldados y los capachiqueños saquearon sus productos y se apropiaron los animales de las víctimas. Pasados varios meses un solidario señor de nombre Montoya se compadece por lo sucedido, quien compartió consternado de las secuelas de la terrible matanza del ejército derramando lágrimas al conocer de esta triste y trágica realidad de la vida de los indios de Amantani.

Es así que el sistema de haciendas entra en decadencia a partir del año 1910 recayendo la isla en los siguientes propietarios: Arias, Ávila, Cuentas, San Román Herrera, Corina Peñarrieta, entre otros.

El Sr. San Román Borda en los años de 1778, posteriormente hizo la entrega a su yerno Simón Belisario, después del manejo de unos cuantos años lo vende a Daniel Estrada Luna. En los años 1940 a 1952 los pobladores de la isla tras largas luchas logran ser propietarios para que en posteriores años se ejecute su distritalización.

Antecedentes arqueológicos

Emilio Vásquez (1940b) es el primer personaje que hace una descripción de la isla manifestando lo siguiente:

“Los monumentos arqueológicos que quedan en Amantani son, en verdad, de un tipismo singular. Tanto por la construcción como por la distribución de las chullpas, las de Amantani son de doble interés. Contemplan, en efecto, los caracteres de la raza y los de las necesidades del medio geográfico. Tal vez no tengan analogía sino con la de Tankatanka por la yuxtaposición de las piezas de la construcción como por la conformación de cada uno de los monumentos.

Las chullpas actualmente visibles son de forma circular, de material rudimentario, sin pulimento, con ligamen de barro entre piedra y piedra.

Se puede advertir, además, la antigua existencia de murallas que cercaban la Isla, hechas de material pétreo que con el factor tiempo, los fenómenos meteorológicos, etc., se han ido desintegrando a tal punto que a la fecha no quedan sino ligeros vestigios” (Vásquez 1940b: 272-273).

Kidder sobre la isla de Amantani y citando a Vásquez (1940) refiere lo siguiente:

“Amantani es una isla alta, con muchas terrazas, que se encuentra a unos 3,5 kilómetros del punto este de la península de Capachica, de tres y media a cuatro horas en lancha desde Puno.

Se han reportado chullpas desde la isla, y hay murallas incas en el pueblo en la costa norte central. Aproximadamente un kilómetro al este del centro del pueblo, representado por la iglesia y la escuela, el terreno se inclina suavemente desde el lago, con amplias terrazas que proporcionan pequeños campos. Varios bloques de arenisca rectangulares, grandes y revestidos, algunos incorporados en las paredes de las terrazas, sugerían una arquitectura no inca. En un grupo de piedras talladas en la base de un muro de terraza hay un bloque con una cara tallada en bajo relieve. En la superficie del nivel de la terraza cultivada, inmediatamente frente a los tiestos tallados, se encontraron pocos tiestos pintados e incisos. Aunque numéricamente insignificante, su asociación con la escultura de piedra es indicativa de un sitio temprano en esta isla” (Kidder 1943: 16, la traducción es mía).

Spahni en la visita que hace a la isla de Amantani elabora un artículo en el que describe y manifiesta lo siguiente:

“En lo alto de un cerro en la comunidad de Orcco, llamado Huanos, a 250 metros sobre el nivel del lago, es decir a 4.070 metros de altitud, se ven ruinas de cierta importancia, conocidas en la región con el nombre de Ailicancha (lugar donde se baila).

Este es un recinto aproximadamente cuadrado, de 26 a 28 metros de ancho, delimitado en el exterior por un borde continuo de pequeñas piedras. Se accede desde el este y oeste por 2 escaleras. Estos conducen a 2 puertas que se abren en la pared del templo. Las paredes están hechas de bloques altos, cuidadosamente apilados uno encima del otro. Alcanzan una altura de 2 metros a 2,50 m un grosor de 70 cm. Están coronados por una cubierta de piedras planas que forman una especie de pequeño techo protector” (Spahni 1971: 217, la traducción es mía).

Frisancho escuetamente, en el tomo VI denominado: "Álbum de Oro", dice: *"Islas de Amantani y Taquile. En las cumbres existen adoratorios del Sol (Palacios). En Amantani, Chullpas rudimentarias, piedra sin labrar usando barro como argamasa, cilíndricos."* (Frisancho 1976: 44).

Niles en base a su visita y un informante describe los santuarios iniciando con la menos imponente Pachamama y luego Pachatata, manifestando lo siguiente:

"La importancia de la isla para las civilizaciones pasadas está indicada por las estructuras ubicadas en los dos picos montañosos prominentes de la isla. Su diseño y su uso en el ritual contemporáneo dan una idea de la historia de la cultura andina y los fundamentos de la religión nativa... Los templos en la cima de los picos, también llamados así por las montañas, se usan juntos en las prácticas religiosas actuales, aunque es posible que no se hayan construido al mismo tiempo" (Niles 1988: 135, la traducción es mía).

Stanish y otros (2005) dicen:

"Pachamama Amantaní es la estructura circular de varios metros de diámetro con cinco paredes concéntricas en su interior que se ubica en el cerro del mismo nombre. Existe cierto parecido con las estructuras circulares como Sillustani. No hay tiestos asociados con el área inmediata de este sitio. Sin embargo, la cara norte del cerro, el lado en el que se encuentra la estructura, está llena de cerámica inca y algunos materiales del Altiplano. No encontramos materiales anteriores al Altiplano en esta área. La relación entre las áreas habitables y esta estructura sigue siendo problemática" (Stanish et.al. 2005: 304).

DESCRIPCIÓN DE LOS COMPONENTES

Estructura semisubterránea de Llaquistiti (Pachamama).

Elaborado en base al registro y levantamiento topográfico con aeronave no tripulada (dron) el 2018, *la estructura* está emplazada en el punto más alto de la isla. Su referencia: Este: 423158.793 - Norte 8267154.780, elevación 4178.915 msnm., el diámetro interior es de 12.30 m. el exterior de 13.57 m. Su característica principal es su forma circular con estructura semisubterránea rodeado por cuatro anillos concéntricos en uno de los lados y cinco en el otro, son pequeñas terrazas de piedra a manera de anfiteatro, cuya altura fluctúa entre 0.20 y 0.30 m, estos a su vez están resguardados por un muro perimétrico continuo moderno de 2.0 metros de altura y 0.60 m de ancho, pircado al seco con piedras pequeñas, el acceso tiene un metro de ancho con dirección al Este lugar por donde sale el sol.

En el centro de la estructura se registra eventos de quema de ofrendas, los anillos concéntricos marcados por líneas de pequeñas piedras, son interrumpidas en dos lugares por bloques de lajas de piedras lugar en el que depositan los restos de ofrendas en chuas (escudillas). Este santuario se abre una sola vez al año (tercer jueves del mes de enero) conjuntamente que el de Qoanos. El interior de esta estructura se denomina Ayllicancha, en cuyo extremo suroriental se tiene una cámara subterránea a manera de ermita denominada como "dispensa" donde son depositadas las ofrendas; también se registra una banqueta de

piedra utilizada como mesa para el preparado de la ofrenda, por uno de los paq'os de más alto rango y prestigio de la isla que luego es ofrecida a las deidades andinas.

Encima de esta dispensa se tiene una pequeña estela de piedra de no más 0.50 m., que podría tratarse de uno de los monolitos o piedras talladas e inventariada por Kidder (op. Cit., 1943: 26-36) y que este autor relaciona con un grupo formado por representaciones de figuras de pie que relaciona con la cultura Tiwanaku, cuyo alcance llega hasta esta área. Por ejemplo, los patios semisubterráneos en Tiwanaku, Khonkho Wankane y muchos centros regionales del Periodo Formativo Tardío alojaron elaboradas esculturas en piedra.



**Figura 4 (izquierda): Foto de la pequeña estela o monolito en piedra (Fuente propia, 2018).
Figura 5 (derecha): Estela de culto precolombino y actual (Fuente: Spahni 1971: 231).**

Janusek lo interpreta como esculturas que representan a los ancestros míticos y primigenios de varios grupos corporativos, comunidades o facciones que conformaban la temprana formación Tiwanaku (Janusek 2005: 168), luego cita a Ohnstad y Janusek (2004) que se plantean la interrogante de: ¿Quiénes eran estos personajes? Y sostienen que los monolitos de piedra representaban a los ancestros míticos. Tanto Khonkho Wankane como Tiwanaku albergaban tales objetos y cada uno difería del otro en su material, representación o iconografía.

Para Ohnstad (2005) estos personajes líticos pueden ser considerados también, como paisajes corpóreos en sí mismos. Los volúmenes de los monolitos pueden ser vistos como recipientes de narrativas que contienen los símbolos y la historia del personaje y, por asociación, la comunidad que se identifica con él. Asimismo, forman secuencias que describen la generación de un ancestro mediante los ciclos de origen, muerte y renacimiento. Estos elementos fueron, indudablemente la manifestación material de deidades proféticas y constituyeron, también, el centro de los cultos locales del Periodo Formativo Tardío.

Continuando, el autor manifiesta que cada monolito parece representar un repertorio iconográfico que enfatiza un rango único de motivos. En conjunto, son diferentes de los personajes líticos más tempranos, porque no representan simplemente ancestros deificados y oráculos. Las caras impasibles todavía denotan su estatus de deidad, pero la decoración del cuerpo ha pasado de la imaginería zoomorfa originaria a las prestigiosas túnicas, fajas y tocados de los personajes de elite. Estos cambian su rol y representan deidades ancestrales engalanadas como personas de elite ataviadas como deidades ancestrales (pp. 174-75).

Dentro de este marco, hoy el escenario es protagonista convirtiéndose en un hemicíclo por la concurrencia de personalidades principales de la isla como autoridades, músicos y danzantes, el ritual guarda una estrecha relación con el otro santuario de Coanos (Pachatata)

Se accede a esta, desde cualquier punto de las diez comunidades existentes en la isla a través de caminos de herradura o camineras modernas acomodadas con piedras laja talladas hechas por sus residentes sobre la base de caminos prehispánicos, combinadas con arcos modernos también en piedra para el servicio de la actividad turística que se desarrolla actualmente en la isla. En el trayecto se puede apreciar terrazas de cultivo, sobre ellas chacras demarcadas con muros de contención simple de pircado al seco.

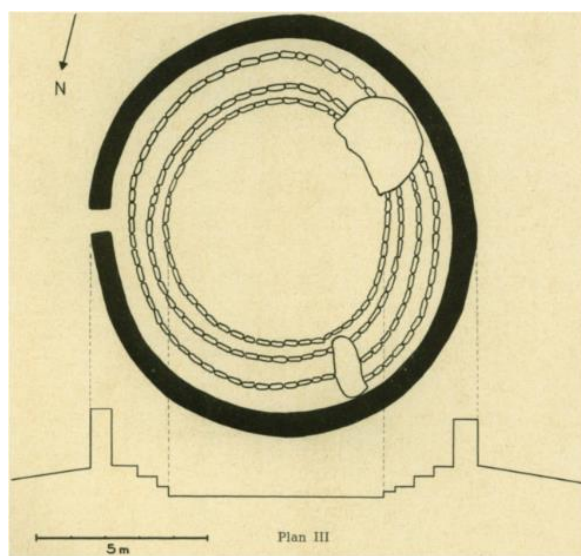


Figura 6 (izquierda): Foto con drone. Figura 7 (derecha): Figura de las ruinas del pequeño templo (PL III), (Fuente: Spahni 1971: 222).

Estructura semisubterránea de Coanos (Pachatata)

También registrada en base al levantamiento topográfico con aeronave no tripulada (Dronne) el 2018, se emplaza a menos altura (28.746 m) que Llaquistiti (Pachamama) a 840 m. de distancia en línea recta, su punto de referencia Este 423684.243 - Norte 8267976.417 elevación 4150.169 msnm. Su característica principal es su forma cuadrangular con patio hundido, su diámetro exterior tiene dos dimensiones al Oeste tiene 27.99 m, al Este 27.76 m. y el interior 26.78 m.



Figura 8: Registros del interior de Llaquistiti con pequeñas hileras sucesivas y continuas de piedras a manera de anfiteatro. Fuente propia 2018. (Véase Plano P-01).



Figura 9: Foto aérea con dron, véase la plataforma sobre la que está construida Koanos, el camino principal, portada en arco, espacio o plataforma delante de la fachada principal y acceso al patio semisubterráneo. Fuente propia 2018 (Véase plano S-02).

El templo semisubterráneo, tiene una forma cuadrada, en la parte central tiene un desnivel de 0.10 m. con un radio circular de 2 m. irregular, lugar central donde se llevan a cabo la quema de ofrendas, Spahni (1971) la describe: “*En el centro del recinto hay un foso de 1,50 m de profundidad, marcado por un muro de 50 cm de espesor y que tiene el mismo aspecto que el del templo*”. Este espacio está delimitado por dos hileras sucesivas de piedras a manera de

anfiteatro la primera casi al ras de la superficie del espacio central cuya altura es de 0.10 m. un ancho de 0.40 m, la altura entre la primera y segunda hilada tiene otros 0.10 m. y un ancho de 0.20 m. luego se tiene el muro de contención perimetral y continuo que delimita el patio central del templo con 1 m. de altura y un ancho de 0.50 m., se ingresa por tres escalones dos de ellas en el Este y uno en el Oeste, los centrales con nueve escalones y el acceso secundario de seis cuyas alturas fluctúan entre 0.10 y 0.25 m. de altura inclinados y dispuestos trapezoidalmente que no llegan a nivel del pozo central. Inmediatamente se tiene un espacio o plataforma de 1.70 m. de ancho que se rodea de una hilera de 0.8 m. de altura y 0.30 m. de ancho, el mismo que está rodeado por otra hilera que a su vez sirve como cimiento del muro perimetral moderno de 2 m. de altura, que contiene las puertas ubicadas en el eje de las escalinatas. No se han registrado hornacinas al interior de los muros.

El exterior del muro perimétrico es una plataforma irregular con las esquinas bordeadas cuyo ancho es asimétrico acondicionado para realizar eventos de ofrendas y otros, a los que se acceden por dos caminos, el que está ubicado en el lado Oeste es el principal y tiene un arco.

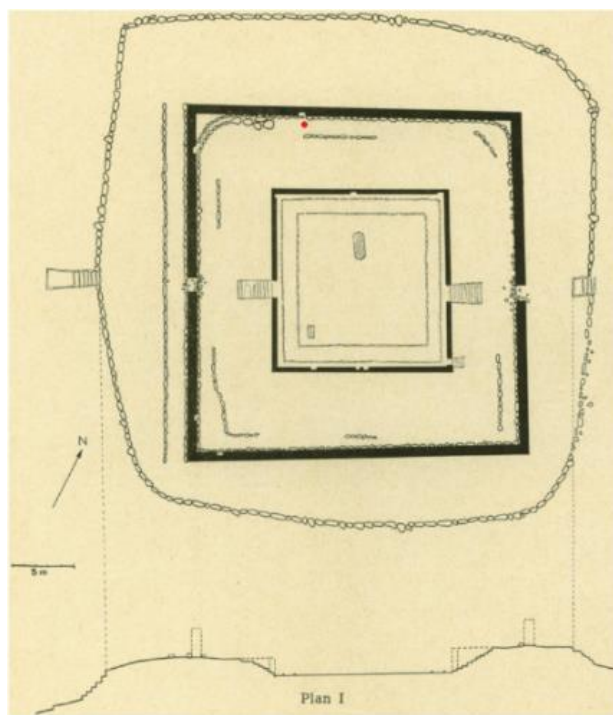


Figura 10 (izquierda): Fotografía aérea del santuario (Fuente propia, 2018). Figura 11 (derecha): Figura del santuario de Koanos (Pachatatata) (Fuente: Spahni 1971: Plan 1, 218).



Figuras 12 y 13: Fotografías del interior en la que pueden observar los dos accesos y auxiliar al patio hundido desde diferentes ángulos (Fuente propia, 2018).



Figura 14: Foto aérea, en primer plano la cima con la plataforma y el centro ceremonial de Qoanos, la inmensidad del lago Titicaca y al fondo en la izquierda la solitaria isla de Taquile (Fuente propia 2018).

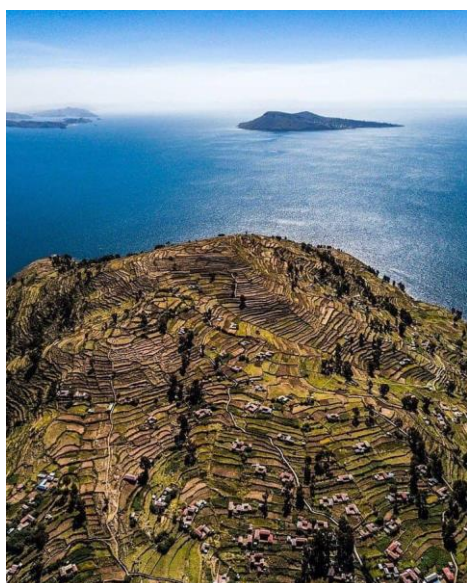


Figura 15: Vista aérea con dron desde la Isla Taquile, al fondo Amantani. Foto publicada en Facebook por Federina Ticono el 24/11/2020 (Vive Candelaria).

Construcciones semisubterráneas

Levine y otros manifiestan: "...el periodo más temprano de la arquitectura de patios estuvo caracterizado por numerosos, quizá cientos de asentamientos dispersos a lo largo de la cuenca del Titicaca. Esas construcciones iniciales fueron esencialmente pequeños patios..." (Levine et.al. 2012: 131-133).

Ahora bien, durante la última generación los arqueólogos han llegado a reconocer que el extremo norte y sur de la cuenca del Titicaca fueron las áreas de más intensos y tempranos desarrollos culturales, por lo que el Formativo Medio ha sido definido convencionalmente por la presencia de un estilo de cerámica distintivamente elaborado y denominado como Qaluyu, llamado así después del descubrimiento del sitio-tipo por Manuel Chávez Ballón y John Rowe (Ibid: 131-133). De igual modo los sitios con múltiples estructuras semisubterráneas (patios hundidos), conjuntos estandarizados de iconos y finos estilos de arte cerámico y lítico fueron elaboraciones de estrategias de liderazgo más tempranas del Formativo Medio, diseñadas para atraer poblaciones locales y peregrinos por igual, alejándolos de los asentamientos competidores (Ibid: 135).

Cohen (2010: 114) manifiesta que los primeros patios corporativos en la cuenca del Titicaca fueron modestos, quizá como el de Llaquistiti (Pachamama). En el sitio de Huatacoa, en el valle de Pucará, la investigadora descubrió una de las más tempranas de esas construcciones de patio semisubterráneo. Con un fechado alrededor del siglo XIV a.C., de forma trapezoidal que contuvo hoyos no alineados llenos de ceniza. Ella interpreta esos rasgos como *loci* (lugares) de incineración repetida. El patio hundido también estuvo asociado a un piso de arcilla amarilla caracterizado por un "*fuerte quemado in situ a través de todas las áreas excavadas*".

Esto es fruto de un trabajo organizado que habría sido utilizado para: "*construir y mantener estructuras semisubterráneas, así como a los artesanos a tiempo parcial, para producir objetos de piedra, cerámica, y organizar expediciones comerciales fuera de la región*" (Stanish 2003: 280).

Cuando Tiwanaku estaba en su auge como una formación regional después de 400 d.C., los templos semisubterráneos (patios hundidos) ya disfrutaban de una larga historia en la región circumlacustre del Titicaca. Hastorf (2003) y Bandy (2001) han documentado grandes patios semisubterráneos que datan del final del Periodo Formativo Temprano en el sitio de Chiripa. Estos se convirtieron en una forma popular de espacio ritual durante el Periodo Formativo Medio y hacia la segunda mitad de este, compusieron una forma diagnóstica de espacio ritual dentro de la tradición religiosa Yaya Mama, en la zona circumlacustre del Titicaca (Stanish 2003; Janusek 2004b). Si bien el Periodo Formativo Tardío trajo importantes cambios ideológicos, económicos y políticos a lo largo de la cuenca, los patios hundidos permanecieron como un componente central de los sitios antiguos y nuevos. Al parecer, la presencia de un patio distinguió la importancia de un asentamiento y, en algunos casos, de un centro político-ceremonial (Janusek 2005: 166).

Cabe señalar, que el autor sostiene que cada patio hundido fue el núcleo de un culto ceremonial particular o una especie de «iglesia» local que formaba parte de la emergente ideología religiosa tiwanaku (Janusek 2004b: 170) continúa revelando que los patios hundidos no solo fueron formas rituales construidas, sino también lugares donde se practicaban rituales y donde los valores ideológicos predominantes eran continuamente definidos y expresados. Durante los ritos comunales, la gente se reunía, de manera periódica, procedente de aldeas de los alrededores y regiones cercanas para participar en ritos, festines y otras actividades, incluso las conducidas en los patios hundidos más íntimos. Las actividades realizadas en tales patios formaban parte de una larga secuencia que, juntas, facilitaban las experiencias comunes y religiosas para los peregrinos y pobladores en general (Ibid: 170).

Dentro de este orden de ideas, los templos semisubterráneos fueron el punto central para cada nueva construcción monumental y conservaron su carácter de estructuras vitales para la religión de ese momento (Tiwanaku). Si las plataformas monumentales lograron la emergente inclusión ritual y social de esta entidad, estas estructuras materializaron sus fundamentos más íntimos y locales. Este constituía el espacio central de cada nuevo complejo ceremonial monumental, en consecuencia, las escaleras llevaban a los oferentes y visitantes hacia la parte superior e interna de los templos, y los estrechos pasadizos los conducían hacia los espacios semisubterráneos (Ibid: 172).

Kanchas, recintos, muros, manantes, qochas, chacras, canteras y caminos

Por el flanco este, por debajo del acceso principal en media ladera de Qoanos, se registran estructuras, asociadas al camino principal que conduce desde la parte baja hacia esta estructura. Se tiene una kancha de dimensiones similares al principal en cuyo muro principal se tienen pequeñas hornacinas utilizadas para colocar ofrendas. Spahni sostiene: *“... los indígenas construyeron, utilizando las piedras que esparcían el suelo, una multitud de pequeños nichos en dos o tres filas superpuestas que rodean parcialmente la cima del cerro. La mayoría de estos nichos contienen chuas...”* (Spahni 1971: 226). Cerca de esta se tiene otra pequeña kancha cuadrangular que sirvió presumiblemente como espacio auxiliar, espacio en el que se desarrollaban actividades complementarias ligadas a ceremonias (ver figura 16).

Los recintos. Este trabajo nos ha permitido tener una visual muy amplia del panorama y paisaje sobre las que están insertas los recintos, cuyas formas cuadradas, rectangulares y circulares se encuentran dispersas ocupando el área central en la planicie de Chuñupampa entre los dos santuarios. Estas estructuras en su mayoría se encuentran enganchadas a muros perimétricos simples de chacras y en algunos sectores sobre plataformas de muros de contención del sistema de andenes, lo resaltante es que se adecuan a la topografía de la montaña en la isla, lo cual nos demuestra que planificaron y ordenaron territorialmente los diferentes espacios, de acuerdo a las actividades que realizaban.



Figura 16: Nótese dos kanchas la más grande a manera de anfiteatro, la fachada interna tiene hornacinas, para colocar ofrendas o deidades, la pequeña como espacio auxiliar anexada a la Kancha grande por debajo de Koanos (Fuente propia, 2018).



Figuras 17 – 20 (Página anterior): Estructuras emplazadas en la planicie entre los centros ceremoniales, pegados a los muros perimétricos que delimitan las chacras y algunos a las plataformas del sistema de andenes (Fuente propia, 2018).

En este espacio José Núñez manifiesta lo siguiente:

“Acompañados con una caravana de extraños visitantes, cinco años antes de ahora estuvimos presentes sólo durante la danza de la alegría en las inmediaciones de Chuñupampa. Las pocas horas de permanencia no fueron suficientes, sino sólo para observar la trascendencia del ritual al Pachatata y Pachamama que la comunidad y sus autoridades - en aquella ocasión - habían promocionado con fines turísticos” (Núñez 2019).



Figura 21: En Chuñupampa las personas alistándose para hacer ingreso y escenificar la danza de la alegría (Foto cortesía de José Núñez, 2019).

Muros: Por debajo de la ladera de Qoanos hacia el este, se tiene varias chacras delimitadas con piedras pircadas al seco, que contienen secciones de muros cortados por acciones antrópicas que luego fueron completadas con muros de mampostería irregular, corresponden a edificaciones, cuya mampostería es en sillería y pircado simple, los elementos líticos han sido labrados para que encajen con habilidad, este tipo de construcciones corroboran la idea de que esta área fue importante como espacio de culto, el mismo que acrecentaba el poder, prestigio y vigencia de este centro ceremonial, estos muros demuestran el grado de importancia como centro ceremonial y de peregrinaje.



Figuras 22 y 23: Muros de contención de kanchas, del sistema de andenerías en el flanco Este, por debajo de Qoanos que bordea la ladera (Fuente propia, 2018).

Manantes o pukios. Hay que anotar que estos manantes según Yucra (2008) son recursos hídricos empleados para el consumo humano. La isla consume estas aguas que fluyen del subsuelo, ubicadas a una altura de 4000 msnm, los principales son Capillano en el pueblo, Salakancha (CC. de Lampayuni), Jimparu (CC. de Incatiana), Titijon (CC. De Alto Sancayuni), Keachi (CC. De Sancayuni), Phasallano (CC. De Occosuyo), Occo pampa Pukio (CC. De Occo pampa). Eskajhon (CC. De Colquechaqui), Orinojon Pukio (CC. De Villa Orinojon), (Yucra 2008: 28). Algunas de ellas se ubican en la ladera por debajo del templo de Ilaquistiti (Pachamama) emplazada a mayor altura, dos de ellas brotan en afloramientos rocosos una de ellas se encuentra bordeada por muros simples perimétricos pircados al interior de las chacras, en épocas de lluvia aparecen más manantiales con caudales que permiten abastecer de agua las chacras y la misma población actual.



Figuras 24 y 25: Manantes y pukios en afloramientos rocosos, dos de ellas cercanas y la tercera bordeada con muros al interior de las chacras (Fuente propia, 2018).

Qochas. Es otra estructura que sirve para acumular agua en temporada de lluvias son pequeñas y circulares, apostadas en la planicie de Llaquistiti (Pachamama), con desniveles naturales en su superficie, de no más de 10 m. de radio y con una profundidad aproximada de 30 cm. algunas de ellas bordeadas con piedras pequeñas a manera de delimitación. Se tiene otras qochas que lamentablemente con el tiempo han sufrido modificaciones y destrucciones a causa de la actividad agrícola, estas fueron seccionadas por las

delimitaciones de las chacras, de estas solo se aprecian su silueta como prueba de su existencia.



Figuras 26 y 27: Qochas cercana al santuario de Llaquistiti, una de ellas a visible y la segunda solo se nota su silueta (Fuente propia, 2018).

Chacras. Están distribuidas a lo largo y ancho de la isla desde la orilla hasta las partes más altas, la traza y delimitación de cada una de ellas se adecuó a la topografía, inclinación de laderas y/o pendiente del terreno, en las partes planas las chacras tienen una delimitación rectangular y casi uniforme, en las laderas es irregular dependiendo de la topografía, todas ellas pircadas por sus perímetros sin accesos. A estos se ingresan desmontando el pircado simple al seco, la cual se vuelve a pircar cuando se termina la labor en la chacra, los muros que en su mayoría de las veces no pasan el metro de altura, son para proteger de los vientos helados que corren por las noches.

No cabe duda, que para habilitar estos espacios de cultivo se tuvo que estar al tanto de la dirección de los vientos helados, así como planificar y ordenar el espacio, para un adecuado uso y distribución a los isleños que las trabajan.



Figuras 28 y 29: Formas de las chacras dependiendo de la topografía del área (Fuente propia, 2018).

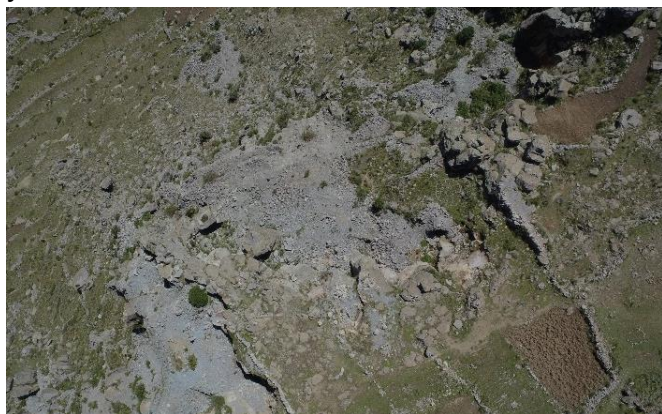


Figura 30: Formas de las chacras dependiendo de la topografía del área (Fuente propia, 2018).

Canteras. Mamani (2013) cita a Washington Cano, quien propone la teoría volcánica: *"...sostiene que muy probablemente, en una época muy lejana erupcionaron volcanes que tuvieron grandes presiones de agua y por la gran cantidad de estos que se depositó bajo las capas geológicas, que dio lugar a que se inundara la cuenca formada por las dos cordilleras, hasta que formara un gran lago que probablemente sepultara a todas las tribus y naciones que en esta parte del continente se desarrollaban". Esta misma teoría sostiene que luego de esta inundación al transcurrir de los años por efecto de la evaporación, se ha reducido a lo que hoy es el lago Titicaca*" (Mamani 2013: 49).

Esta teoría volcánica sobre el origen del lago Titicaca, contribuye en darle mayor claridad a la raíz de la isla por su ubicación y estructura geológica, de su suelo y de sus estratificaciones andinas, de ahí que la edición: "Atlas Regional del Perú", de la Universidad Ricardo Palma, ubica el origen de la isla entre las eras del "cretáceo inferior – superior volcánico sedimentario y del cretáceo volcánico superior inferior sedimentario".

Los afloramientos rocosos de piedra sedimentaria suave ubicados en las partes altas, que fueron explotados desde épocas muy tempranas para construir los centros ceremoniales, actualmente se vienen extrayendo para la construcción de cimentaciones, por ser suave, también se utilizan para tallar bateas, batanes, moledoras, mesas, sillas, losetas y otros.



Figuras 31 y 32 (Página anterior): Afloramientos de rocas que son utilizados como canteras.
Fuente propia 2018



Figuras 33 y 34: Caminos prehispánicos emplazados en la parte alta entre las chacras que se dirigen al santuario de Llaquistiti y camineras modernas en la población de la parte baja (Fuente propia, 2018).



Figura 35 (izquierda): Vista de camino en la parte baja de la isla. Figura 36 (derecha): Camino prehispánico en uso que se dirige al santuario de Qoanos (Fuente propia, 2018).

Caminos. La isla geográficamente está rodeada por pequeñas bahías y playas que son circundadas por acantilados y bañadas por las aguas del Titikaka, desde donde salen los caminos principales de origen prehispánico, dirigiéndose a los centros ceremoniales

principales y chacras en la parte alta, delimitadas por muros en casi todo el trayecto, algunos de estos caminos que conectan a las comunidades las han convertido en caminerías modernas acabadas con lozas de piedras en los pisos.

El Usnu. Ubicado en la jurisdicción de la comunidad Incatiana en el lado este, en las coordenadas E: 0422169 y N: 8267584. L19 a 3822 msnm. Orillado en una de las principales playas antiguas, mal denominada inkatiana (asiento del inka) por los pobladores, es una pequeña roca sólida esculpida cuidadosamente para luego ser ornamentada, esta roca sagrada, tallada a manera de altar en cuyo borde superior sobresalen pestañas de 10 cm de alto por entre 5 y 6 cm de ancho protegen la parte central, dejando un espacio libre, de igual modo en los costados tiene pequeños hoyos que servían para encajar y sujetar el revestimiento probable de metales, textiles y otros elementos.

Pudo ser utilizado como pedestal sobre el que se colocaba una de las deidades antropomorfizadas emparentadas con el culto al agua y coligada con el lago. Carrión Cachot (2005) sostiene que: *"Desde tiempos remotos, el aborigen del Perú rinde culto a las cumbres nevadas de la cordillera de los Andes, a las lagunas y manantiales, considerándolos como "pacarinas" o lugares sagrados, como sitios de origen de ciertos linajes, donde residían los dioses o seres míticos protectores de la vida"* (Carrión 2005: 19). Además, las deidades como el agua, lluvias y tormentas se divinizan. Estos fenómenos naturales ocupan destacados lugares. El agua fertiliza la tierra por lo que tenían que ofrecerle ofrendas en estructuras como esta roca sagrada.

También podría tratarse de un usno sobre el cual se quemaban ofrendas o dadivas, porque la superficie plana tiene desprendimientos y craqueladuras de un cm a consecuencia de haber sido expuesto a altas temperaturas. Actualmente se encuentra protegido por un cerco amurallado con piedras de tamaño irregular y pircado al seco, cuya altura no pasa del metro, que al parecer es de data moderna.

Finalmente, Janusek sostiene lo siguiente *"El estatus social era otorgado según la proximidad en la que una persona podía acercarse al Titikala, la piedra sagrada de la isla"*. citando a Cobo añade: *"La mayoría de la gente viajaba solo hasta Copacabana, donde estaban localizados los santuarios menores para las ofrendas comunes"* (Cobo 1990 [1652]). *Este sería el otro papel de esta piedra sagrada"* (Janusek 2004: 164). Con estas consideraciones este vendría a ser un Usnu, temporalmente coligado con el Horizonte Tardío (Inka).

LA SACRALIDAD DEL PAISAJE COMO ESPACIO DE PODER

Las entidades tempranas ampliaron sus fronteras y dominio sociopolítico desde sus núcleos, hacia el interior y exterior circumlacustre del lago. A estos espacios de poder, llegaban en peregrinaje personas de diferentes grupos étnicos y lingüísticos, y que estuvieron bajo un sistema de tributos y burocracia, asumiéndose necesariamente una dimensión espacial-territorial, plasmada en el paisaje y materializada en el espacio (Sánchez 1992), de manera tal que se puede percibir una utilización y manipulación de los elementos simbólicos preexistentes por parte del poder y a favor de una reestructuración social y espacial.



Figuras 37 y 38: Nomo o Usnu al borde de la playa en el flanco Este (Fuente propia, 2018).

El espacio no es neutro, por el contrario, está plasmado de significados y significantes espaciales, inscritos por la sociedad en el espacio, tomando elementos de la naturaleza a través de las intervenciones artificiales; como significados culturales que es la lectura que la sociedad hace del espacio. Ambos tipos de significaciones generan puntos de referencia específicos, hitos marcados o significados en el terreno, que tienen la finalidad de organizar y ordenar el espacio. (Greimas 1980). Se puede decir que la cultura está conformada por términos y conceptos, que se encargan de decodificar lo real para recortarlo, estructurarlo y organizarlo. Estos signos poseen un valor descriptivo pues nombran los lugares, la vida, la técnica, los seres, los fenómenos naturales, adquiriendo con el tiempo un contenido de carácter emotivo (Duncan 1990).

En este sentido y quizás con el objeto de legitimar la conquista, estas sociedades tempranas sacralizaron los espacios, creando un orden simbólico en el paisaje, otorgando a los elementos de la naturaleza una relevancia social diferenciada, a través de la demarcación de puntos fijos como las montañas en la que insertaron construcciones sagradas y con diferente grado de significación.

Gran cantidad de signos, iconos, símbolos fueron plasmados en el paisaje con la finalidad de transmitir un mensaje, conformando una unidad geopolítica del poder, plasmada en una serie de formas de ocupación del espacio, construcciones (adoratorios, kanchas, recintos, muros, manantes, qochas, chacras, canteras y caminos), morfología estandarizadas de vasijas, textiles, ofrendas y ceremonias, entre otros elementos que trascienden al lenguaje escrito y se vinculan con la oralidad, generando puntos de referencia específicos, hitos contruidos o significados en el terreno y en el cuerpo social, que introdujeron un orden y facilitaron la comunicación entre los hombres y el mundo sobrenatural (Bauer 2000).

Esta organización o construcción del espacio representa una de las prácticas colectivas e individuales que se manifiestan en el interior de un grupo social, generada por los hombres y entendida como estructuras de significación socialmente establecidas (Geertz 1992: 20). Un sistema donde los signos interpretables o símbolos que interactúan, son aprendidos,

aprehendidos y transmitidos por las culturas que los generaron, utilizando un espacio relativamente acotado en un tiempo determinado.

Los sentidos informan que la montaña en su materialidad no se modificó, nada aparentemente la distingue de la anterior o las demás; pero, para quienes la sacralizaron, su realidad de montaña se transforma en realidad sobrenatural, dejando de ser lo que era y cobrando connotaciones particulares. Ya no está en el caos del universo, está marcando un punto fijo, un lugar en el espacio. Esta construcción social del espacio es una constante en las diferentes culturas del mundo, quienes crean y recrean el "Centro del Mundo", traspolando y reproduciendo este modelo o imagen de mundo ideal de sí mismo en diferentes escalas y paisajes (Elíade 1994: 38).

Por ejemplo, las montañas, que habían sido veneradas desde tiempos inmemoriales, pero no ascendidas por ser morada exclusiva de los apus o deidades, fueron escaladas por los inka y resignificadas con nuevas y valiosas ofrendas, hecho que debió contribuir al refuerzo del dominio religioso, ya que, a la vista de los grupos dominados, los inka entablaron una comunicación directa con los apus. Un mundo convulsionado de permanentes cambios, donde una nueva dinámica social y espacial dejó sus huellas en el paisaje y en la memoria colectiva, panorama sumamente complejo y difícil de imaginar en su totalidad, donde los inka intentaron plasmar en el paisaje una imagen reflejada de sí (Olivera 1998:189-201) ejerciendo el poder de múltiples formas entre ellas, la manipulación del espacio y la narrativa del paisaje.

CULTO A LA PACHAMAMA

El ancestral culto a esta deidad, tiene íntima vinculación con la agricultura. Porque es, en suma, un agradecimiento de los pobladores a la Madre Tierra por los bienes que ofrece para la subsistencia, particularmente por los numerosos productos agrícolas obtenidos de ella. De modo que los primeros agricultores comenzaron la devoción a la Pachamama, ellos distinguían la tierra cultivada y no cultivada. Este culto empezó con rituales alrededor de una huanca enclavada en la cementera.

Martin de Murua (1946: 278) sobre el culto a la Pachamama dice: *"Era común entre indios adorar a la tierra fértil y la tierra que llaman Pacha mama y camacpacha, derramando chicha en ella y coca y otras cosas, para que les haga bien" ... "adoraban la tierra fértil, que llaman camacpacha, y la tierra nunca cultivada que dicen pachamama, y en ella derramaban, chicha y arrojaban coca y otras cosas, rogándole que les hiciese bien, y ponían en medio de las chacaras una piedra grande, para en ella invocar a la tierra" ... "En nuestra región el culto a la Pachamama lo hacían en el tiempo de la cosecha, en el mes de mayo, en palabras de Martin de Murua, en "tiempo que cogían los frutos de ella" (Ibidem).* También se efectuaba al inicio del ciclo agrícola.



Figura 39: Fotografía de una estela o huanca al interior de una de las chacras en la Comunidad de Lampayuni.

LAS CEREMONIAS EN LOS SANTUARIOS

Grosso modo nos involucraremos en el tema, porque ya se tienen algunos alcances sobre este punto, por lo que citaré al cronista Murua, que fue cura de Capachica en 1590 y cuando manifiesta sobre las huacas lo consigna como: *“...una huaca tal vez el nombre del promontorio más alto de la isla y donde ahora con el nombre de Mulusina realizan todos los años y en los momentos de crisis la ceremonia mágico religiosa más importante e imponente en ofrenda a la pachamama, la tierra y los huihuac que en ella habitan”* (Murua 1946: 215-216).

Es por eso que Matos Mar (1957) sobre los actos mágico-religiosos y su concepción del mundo, sostiene que están íntimamente vinculados con los fenómenos de la naturaleza e idiosincrasia de los taquileños, por la presencia de sequías, el rayo y granizos como plagas, ante estos fenómenos han mantenido y acomodado un complejo sistema mágico-religioso, basado con sus antiguas creencias y el culto católico incorporado. *“Por lo que una vez por año, al finalizar la cosecha, en marzo o abril, todos los isleños acuden a la cumbre de su cerro tutelar, mulusina, a fin de rendir público culto a la pachamama (madre tierra), agradeciéndole por los frutos recibidos y pidiéndole sus favores para el año próximo, el culto es realizado en común por los “pacos” (magos benéficos), el mayordomo y el sacristán de la iglesia”* (Matos 1957:13). Lo mismo debió suceder en la isla de Amantani.

Dentro de este orden de ideas, Palao revela que en las grandes montañas o en los cerros altos está el espíritu de Achachila, que domina al rayo (Illapa) el cual expresa su poder a través del trueno, rayo o relámpago, y para aplacar su ira se le invoca a través de ceremonias con dádivas hechas ofrendas, especialmente cuando se requiere de trabajo para

faenas agrícolas o construcción de viviendas, estas ceremonias se realizan en las montañas principales y altas, desde donde se observen los cultivos y también la Mama Qota (el lago), por ejemplo en la isla Amantani se tiene a Llaquistiti–femenino emplazado en lo más alto y Qoanos–masculino en la parte baja, en Taquile el Molusina–femenino el más elevado y Coani Pata–masculino más bajo (Palao 2001: 23).

Finalmente, Bellenger hace una etnografía sobre la ceremonia de Mulsina en la isla Taquile y manifiesta: "*La piedra macho vivía en Mulsina y controlaba Hanaq, el espacio de lo alto, fuerte y predominante, mientras que la piedra hembra de Kuwanu presidía Uray, el espacio de abajo, débil o dependiente*" (Bellenger 2005: 238). Este dato se coligaría con la estela que se ubica en el santuario de Llaquistiti en Amantani actualmente y desempeñarían un rol similar entre Llaquistiti y Mulsina.

Por ejemplo, en Taquile los santuarios importantes cuyo poder es malo al común de los mortales, no pueden ser concurridos o requeridos por los no iniciados sin la presencia un *paq'o*, con experiencia y rango. Estos son requeridos durante la estación seca para llamar a la lluvia (Bellenger 1988, Rosing 1996). La misma condición se asume en Amantani, generalmente estas peticiones son realizadas el tercer jueves del mes de enero, única fecha de apertura de los santuarios.

Los otros dos santuarios principales restantes, son también importantes y considerados por los insulares como los antiguos lugares de residencia de los ancestros fundadores de la isla de Taquile (Duviols 1978). Uno, denominado kuwanu, situado al sur, en *uray lado*, la mitad baja de la comunidad, mientras que el otro se levanta en el norte en *hanaq lado*, la mitad alta de la comunidad en el lugar llamado Mulsina, desde donde vela por el destino del conjunto de la isla de Taquile.

No cabe duda que entre las dos islas hay una similitud en la materialización y animación del espacio sagrado, según Bellenger (2005): "*El cuarto k'intu es el de Kuwanu, el importante santuario del territorio Kollata, al sur de la isla, antiguo lugar de residencia de uno de los dos ancestros míticos fundadores de Taquile. Es colocado debajo de la ofrenda dedicada a Mulsina*" (Bellenger 2005: 246). Luego se tienen otros 18 k'intus ofrecidos a divinidades circumlacustres:

"El llamado de las divinidades se efectúa en sentido inverso a las agujas del reloj y en el orden en que aparecen alrededor del lago Titicaca desde el santuario de Mulsina.

Se les invita de manera individual mediante un k'intu y se les invoca en el siguiente orden: Karus, Kapi, Asuhina, Kancharani, Atuq yani, Q'illu rani, Tukurani, Wuinuyu, Wawayuq q'ipiq urqu, Pukara, Copacabana, Wak'a illa, Rit'i Urqu, Illampu, Chuqi illa, Ventilla, Taracu, Pachatata" (Ibid).

En habidas cuentas los ofrecimientos a través de ceremonias tienen el mismo trasfondo y los santuarios se repiten, por ejemplo, Kuwanu y Pachatata son los mismos, el primero en Taquile y el segundo en Amantani. Sobre el orden o posicionamiento de los k'intus que se ofrecen para llamar a los santuarios se inicia en Karus, luego según su lugar geográfico es llamado y mencionado, el último es Pachatata ubicado en la isla de Amantani.

José Núñez,⁴ en el Expediente de Declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación del Ritual Ancestral Pachatata y Pachamama, confirma que estos santuarios se abren una sola vez al año (tercer jueves del mes de enero).

Continúa narrando el evento: la puerta de la estructura semisubterránea de Llaquistiti - Pacha Mama está abierta, ingresan las autoridades el paq'o y cinco ayudantes seguidos de los músicos. El recinto muestra tres niveles en círculo, en el nivel superior al lado Este cercano a la puerta se ubican los músicos, luego las autoridades en un sector se observa una piedra plana cuadrangular a manera de usnu; paulatinamente entran las esposas que buscan sentarse frente a ellos.



Figura 40: Alcalde Marcelino Yucra Pacompia, junto a las autoridades advocating el permiso de las deidades andinas, para iniciar la ceremonia (Foto: cortesía José Núñez, 2019).

En la parte central el paq'o y sus ayudantes preparan la misa, arman la hoguera con ramas secas de Salliwá, rodeando este espacio plantan dos banderas blancas y ubican once botellas con Chua, "santa taco", q'oa, llampu y flores de kantuta, al costado de todo ello abren dos inkuñas con papas y mazorcas de maíz. Los oficiantes se ponen de pie, se quitan los sombreros con un silencio respetuoso, luego el paq'o con un chullo asume actitud reverente y "pide licencia" (permiso) a las deidades cristianas y andinas para iniciar el ritual: todos los presentes participan con mucho respeto y recogimiento.

⁴ En: Expediente de Declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación el Ritual Ancestral Pachatata y Pachamama, presentado a la Dirección Desconcentrada de Cultura Puno.



Figura 41 (izquierda): El Paq'o mayor y sus ayudantes ya extrajeron las chuwas de la pequeña ermita ya limpias, se extendió las Llicllas al costado para la preparación de la ofrenda en Llaquistiti (Foto: cortesía José Núñez, 2019). Figura 42 (izquierda): El Paq'o mayor y sus ayudantes preparan el espacio central para ubicar las ofrendas en Coanos (Foto: cortesía José Núñez, 2019).



Figura 43: El Paq'o mayor y sus ayudantes con la ofrenda ya preparada lista para ser quemada (Foto: cortesía José Núñez, 2019).

En el recinto de Qoanos - Pachatata se desarrolla similar ceremonia. El breve silencio es interrumpido con melodías de pinkillos. En lo alto de los muros circundantes se colocan banderas multicolores que después ondearán alegres durante la danza. Autoridades y asistentes se sientan por unos instantes, el paq'o inicia el ritual: en el piso extiende dos llicllas y una inkuña, sobre esta una base de lana de llama (millma blanca), limpia y bien escarmenada y muchos k'intus de coca que aumenta el volumen de la ofrenda, los ayudantes agregan pétalos de flores (kantuta) pastillas y confites de azúcar. A un lado y muy cerca cubierta de piedras planas se abre una pequeña galería subterránea de donde uno de los ayudantes extrae decenas de chuas de cerámica que fueron depositadas en rituales anteriores: luego de ser limpiadas son devueltas al recinto junto con un incensario.



Figura 44 (izquierda): La quema de Salliwa para ofrecer la ofrenda, al costado la pequeña galería abierta (Foto: cortesía José Núñez, 2019). Figura 45 (derecha): Proceso de reentierro de la chuwas conteniendo las cenizas de las ofrendas quemadas en la pequeña galería abierta (Foto: cortesía José Núñez, 2019).

La ceremonia se va articulando casi con los mismos gestos, oraciones e invocaciones de anteriores ofrendas, con intercambio de hojas de coca y botellas de gaseosas: la reciprocidad se aviva en el recinto, las mujeres reciben y devuelven inkuñas y algunos varones hacen sus entregas "recíprocas" a las esposas de las autoridades para su limpieza.

Continúan las invocaciones, con sahumerios y ch'alla con vino tinto sobre la misa para propiciar buenos augurios. Es casi mediodía, el sol (Tata inti) en lo alto del cielo azul atestigua el lenguaje simbólico y colectivo de este ritual. La ceremonia se va articulando y la reciprocidad se aviva en los oficiantes que están de pie y en semicírculo, la pirca de ramas de Salliwa es rociada con alcohol y se la enciende, es un instante casi eterno que conmueve a la multitud multicolor. El paq'o toma en sus manos la misa: sacra ofrenda que llegará hasta los dioses con los ruegos, intenciones y peticiones de los residentes y visitantes que aún transita en el pensamiento mítico de sus antepasados. De las manos del paq'o a las manos de las autoridades pasa la ofrenda, la besan con unción reverente y se hacen señales de la cruz con ella, piden perdón a Dios, a los hombres, a los asistentes por los errores tal vez cometidos, se piden otras intenciones.

¿Qué se pide? "...buenas cosechas que no se castigue con la granizada para que las fiestas sean buenas, para que haya lluvia que los visitantes lleguen y estén contentos..." Recuerdo hace tiempo no llegaba lluvia. Mujeres, hombres y niños fuimos al sector del estadio de Sancayuni a pedir lluvia, bailando, bailando; de pronto a la una de tarde aparecen nubes. Entonces los músicos lloraban, los niños y todos lloraban y llega la lluvia. Me dije: Dios-Pachatata nos ha escuchado, yo no creía, ahora sí; por todo eso pide el paq'o y siempre con música". Relato de Rufino Quispe, que rememora un pasaje de su vida.

Sobre el fuego purificador yace la ofrenda colocada por el paq'o: único intermediario entre los hombres y las deidades, todos miramos atentamente como quien espera una respuesta todos nos alegramos, la música es más intensa, la multitud se levanta, luego debemos salir del recinto, el paq'o retornara cuando el fuego haya consumido la misa para leer las señales en las cenizas y comunicar los buenos augurios o días aciagos.

Ya fuera del recinto y en sus alrededores la multitud se reagrupa: autoridades y sus esposas forman filas paralelas sentados en el suelo frente a frente, en el medio se ha extendido largos manteles blancos donde se pone el almuerzo comunitario: papas sancochadas, q'ispiño, mote, kaya, chuño, habas, comida frugal y sin apremios, igual actitud asumen las familias acompañantes. Gracias, gracias; son las palabras fraternas que cierran la reunión.

Terminado el almuerzo la comitiva comunal se enfila para descender, los músicos reanudan su actividad, los grupos de parejas danzantes animan sus movimientos; la expectativa en el Ch'uñu chana pampa o Ch'uñunapampa se acrecientan y las miradas se alternan hacia las dos cumbres, de Pachamama (Núñez 2019).

DISCUSIÓN

Los que nos convence a coligar que estos santuarios se construyeron en épocas tempranas, es la revisión exhaustiva de planteamientos que hacen sobre la arqueología de la Tradición religiosa Yaya-Mama, definida por primera vez en 1988 por Karen Chávez (1989), luego por K. Chávez (1997a) Sergio Chávez (2002a); cuyos objetivos fueron la identificación y definición de ocupaciones pre-Tiwanaku, que se iniciaron a principios del Horizonte Temprano (ca. 800 a.C.) y quizás anteriormente. Este movimiento religioso que surgió en la cuenca del Titicaca, que se denominó Tradición Religiosa Yaya-Mama, y continua por el Período Intermedio Temprano en la cuenca del lago, llegando hasta la provincia alta de Chumbivilcas en el Cusco.

Esta forma apareció antes y es diferente a estilos de esculturas en piedra Pucara y Tiwanaku. S. Chávez, distingue las versiones "tempranas" y "tardías" de la escultura Yaya-Mama (S. Chávez 1998, 2004a: 75, 2006, 2007). Y dice: "*La variación "temprana" de la escultura en piedra (estilo Yaya-Mama) corresponde a su clasificación original, fechada en cruz con la secuencia maestra del Valle de Ica, y parece preceder al estilo Pucara*". Un aspecto que es resaltante para nosotros en este trabajo, es lo manifestado por Sergio Chávez (2018) en la

definición de esta tradición, mostrando que los cambios de población que pueden haber ocurrido después del abandono de al menos tres asentamientos importantes de la entidad Pucara, incluidos el mismo Pucara, Qaluyu y Taraco, donde hay una ausencia relativa de estilos inmediatos posteriores a Pucara. Este cambio demográfico puede haber coincidido con el abandono de los campos elevados en la península de Capachica y cerca del río llave, fechado por Clark Erickson (1989: 11) hacia ca. 400 d.C. (Chávez 2018: 21).

Estos eventos de cambios en asentamientos probablemente inducidos por el medio ambiente para esa época en la península de Capachica y áreas conexas como las islas cercanas de Amantani y Taquile, se dieron cuando el estilo Yaya-Mama estaba floreciendo y los Pukara ocupaban también estos espacios.

Otro potente evento importante es lo que se da en la isla Estévez en la bahía de Puno. Mario Núñez (1977) manifiesta que la ocupación cultural parece pertenecer exclusivamente a la Cultura Tiwanaku, porque su topografía actual ha sido modificada por los trabajos realizados por los tiwanakus (Núñez 1977: 3). Lo que pretendemos dilucidar con el evento en la bahía de Puno, que insume a la bahía de Capachica y sus islas cercanas, es la convivencia de Pukara y Tiwanaku en un determinado momento, que fueron los constructores de los santuarios semisubterráneos de Llaquistiti y Qoanos, el primero como mano de obra de los Pukara y el de Qoanos como mano de obra de los tiwanakotas, con influencia del movimiento religioso Yaya-Mama, que surge en la cuenca del Titicaca.

CONCLUSIONES

Presumo que la estructura semisubterránea de Llaquistiti (Pachamama) de forma circular fue construido antes que el de Qoanos (Pachatata) por su simpleza, la misma que no solo fue un espacio ceremonial, sino que el entorno inmediato fue un área abierta y pública, al cual se llegaba en peregrinación por el prestigio, poder y vigencia que le otorgaba una jerarquía, que además cobraba importancia por su ubicación en una de las islas mayores a la cual se llegaba mediante el uso de balsas de totora.

Los espacios centrales de templos que tienen tribunales semisubterráneos, tendrían correspondencia con edificios del estilo Yaya-Mama, que son patios rectangulares, sin techo, semisubterráneos con una entrada colocada fuera del centro en una de las paredes, tal como lo registramos en Qoanos (Pachatata) y corroborado por Sergio Chávez.

Al haberse construido estas estructuras en la parte más alta de la isla Taquile, se transforma el paisaje natural en cultural, porque la convierte en sagrado e importante, además que en las noches cuando se quemaba las ofrendas están podían ser observadas desde otros puntos o santuarios próximos a la Isla y era una vía de comunicación sagrada

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Sergio Chávez Farfán, por la revisión del manuscrito y sugerencias de igual modo a mi (manituy) Jedu A. Sagarnaga Meneses por examinar el trabajo, Marcelino Yucra Pacompia, Alcalde de Amantani (gestión 2018-2021) que facilitó la tarea, Holger Valderrama Pacho que nos acompañó en las diferentes visitas, Ing. Walter Amézquita que se encargó del levantamiento topográfico con aeronaves no tripuladas y procesamiento de planos a Flor L. Sánchez G. y Vilma E. Mamani Q. que han explorado para conseguir bibliografía, a José Núñez Mendiguri, que amablemente nos ofreció sus datos etnográficos.

BIBLIOGRAFÍA.

BANDY, M. (2001a). Environmental and political change in the Formative period Titicaca Basin. *Paper presented at the 66th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. New Orleans.

BANDY, M. (2001b). *Population and History in the Ancient Titicaca Basin*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

BAUER, S. Brian. (2000). *El espacio sagrado de los inkas. El sistema de Ceques del Cuzco*. Cusco: Editorial del Centro Bartolomé de Las Casas-Cusco.

BAUER, Brian y STANISH, Charles. (2003). *Las Islas del Sol y La Luna. Ritual y peregrinación en el lago Titicaca*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

BELLENGER, X. (1988). *L'Appel à la pluie (Rituel quechua de l'île de Taquile) Pérou*; Corto metrage La SEPT/GREM.

BELLENGER, X. (2005). El gran pago de Mulsina o el arte de mover las montañas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34 (2): 235- 249.

BROWMAN, David L. (1986). Management of Agricultural Risk in the Titicaca Basin. *Ponencia presentada en el 51st Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. New Orleans.

BROWMAN, David L. (1978) The Temple of Chiripa (Lake Titicaca, Bolivia), en: R. Matos (ed.), *Actas del III Congreso Peruano Del hombre y la cultura andina*, tomo II, 807-813. Lima.

BURGER L. Richard. (2006). Interacción Interregional entre los Andes centrales y los Andes centro sur: el caso de la circulación de obsidiana. En: *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los andes sur centrales*: 423-443. Heather Lechtman (editora) IEP / IAR.

BURGER, Rihard., Karen Mohr CHAVEZ y Sergio CHAVEZ. (2000). Through the Glass darkly: Trace Element Analysis of Obsidan and Patterns of Interaction in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory*, 14(3): 267-362.

BUSE, Hermann. (1975). Historia marítima del Perú. Época prehispánica. En: *Historia de la marina del Perú*.

BUTZER, K. (2007). *Arqueología, una ecología del hombre. Método y teoría para un enfoque contextual*. Murcia-España: Reinbook Impres.

CALSIN, R. (2018). *Capachica, Pueblo de Origen Puquina*. Ediciones Andino de Yasmine Lucero Mendoza Juárez. Juliaca.

CARRIÓN CACHOT, Rebeca. (2005). *El Culto al Agua en el antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura del Perú. Fimart Editores & Impresores S.A. Impreso en el Perú.

COBO, Bernabé. (1990[1653]). *Inca Religion and Customs*. Traducido y editado ppr Roland Hamilton Austin: University of Texas Press.

COHEN, Amanda B. (2010). *Ritualization and architecture in the Titicaca Basin: The development of the sunken court complex in the Formative Period*. Tesis doctoral. Department of Anthropology. Los Angeles: University of California.

CUNEO VIDAL, Rómulo. (1917). *De los primeros moradores del Collao*. Archivo del Corregimiento de Chucuito, citado por Rómulo Cúneo Vidal en el Boletín de la Sociedad Geográfica, Tomo XXXIII: 359-369.

CHEPSTOW, L. (2011). Agro-pastoralism and social change in the Cuzco heartland of Peru: a brief history using environmental proxies. *ANTIQUITY* (págs. 570-582) Geográfica de Lima,).

CHÁVEZ, Karen L. Mohr. (1989). The Significance of the Chiripa in Lake Titicaca Basin Developments. *Expedition*, 30 (4): 17-16.

CHÁVEZ, Karen L. Mohr. (1997). Understanding the Pre-Tiahuanaco Yaya- Mama Religious Tradition in the Lake Titicaca Basin: interdisciplinary Perspectives. Symposium organized during the 62nd Annual Meeting of the SAA. Nashville. Tennessee.

CHÁVEZ, Sergio J. (1998). Iconography of the Yaya-Mama Religious Tradition in the Lake Titicaca Basin. *Paper presented at the 63rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. Seattle Washington.

BOLIVAR, Wilber: "Santuarios semisubterráneos tempranos: Peregrinaje y paisaje en la isla de Amantani – Puno (visto desde el aire)".

CHÁVEZ, Sergio J. (2002). The Yaya-Mama Religious Tradition in the Lake Titicaca Basin: Interdisciplinary Perspectives in Honor of Karen L. Mohr Chavez. *Symposium organized during the 67th Annual Meeting of the SAA*. Denver, Colorado.

CHÁVEZ, Sergio J. (2004). The Yaya-Mama Religious Tradition Antecedent of Tiahuanaco. In: *Tiahuanaco Ancestors of the Inca*, edited by Margaret Young-Sanchez. Denver Art Museum and University of Nebraska Press, Lincoln.

CHÁVEZ, Sergio J. (2006). The Yaya-Mama Religious Tradition as an Antecedent of Sociopolitical Complexity in the Lake Titicaca Basin of Peru and Bolivia. *Paper presented at the 71st, Annual Meeting of the Society for American Archaeology*.

CHÁVEZ, Sergio J. (2007). Yaya-Mama the Establishment of a Long-Enduring iconographic Tradition in the Titicaca Basin. *Paper presented at The Southern Andean Iconographic Series Symposium. a Colloquium in Pre-Colombian Art and Archaeology*, sponsored by Dumbarton Oaks. Cotsen Institute of Archaeology (UCLA). Universidad de Chile. and SUNY-Binghamton. Santiago de Chile.

CHÁVEZ, Sergio J. (2018). *Identification, Definition, and Continuities of the Yaya-Mama Religious Tradition in the Titicaca Basin*. Chapter 2. Edited by: William H. Isbell, Mauricio I. Uribe, Anne Tiballi and Edward P. Zegarra. UCLA. Cotsen Institute of Archaeology Press.

CHÁVEZ, Sergio J, and CHÁVEZ, Karen Mohr. (1976). A carved stela from Taraco, Puno, Peru, and the definition of an early style of stone sculpture from the altiplano of Peru and Bolivia. *Ñawpa Pacha*, 13: 45-83. Berkeley.

CRAIG, N., M. ALDENDERFER, P. A. BAKER y C. RIGSBY. (2009). Terminal archaic settlement pattern and land cover change in the rio llave, south-western lake Titicaca basin, Peru. En: Dean, R. M. (ed.): *The Archaeology of Anthropogenic Environments*, vol. 37: 35-53. Center for Archaeological Investigations, Carbondale.

DUNCAN, J. S. (1990). *The cityas Text: The Politics of Landscapes Interpretation in the Kandyan Kingdom*. Cambridge University Press.

DUVIOIS, Pierre. (1978). Un symbolisme andin du double: la lithomorphose de l'ancêtre. In: *Actes du XLIIème Congrès des Américanistes*: 359-364 ; Paris.

ERICKSON, Clark. (1989). Raised Field Agriculture in the Lake Titicaca Basin: Putting Ancient Agriculture Back to Work, *Expedition*, 30 (3): 11.

ERICKSON, Clark. (1996). *Investigación arqueológica del sistema agrícola de los camellones en la cuenca del lago Titicaca del Perú*. PIWA-PELT, Bolivia

ELIADE, Mircea. (1974). *Tratado de Historia de las religiones*. Madrid: Tomo I: Ediciones Cristiandad.

ELIADE, Mircea. (1994). *Lo sagrado y lo profano*. Colombia: Colección Labor 2 edición Labor.

FRISANCHO, Samuel. (1976). Principales Centros Arqueológicos del departamento de Puno. Provincia de Puno. En: *Álbum de Oro*, Tomo VI.

GASCÓN, Jorge. (2000). Sublevaciones colonas y reproducción del Sistema de haciendas en el Sur Andino Peruano. *Revista Española de Antropología Americana*, 30: 265-289. Universitat de Barcelona.

GEERTZ, Clifford. (1992). *La interpretación de las Culturas*. España quinta reimpresión, Ed. Gedisa.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel (1908). *Horas de Lucha*. Edición Puma de Oro.

GREIMAS, A.J. (1980). *Semiótica y Ciencias Sociales*. Fragua.

HASTORF, C. A. (2003). Community with the ancestors: Ceremonies and social memory in the Middle Formative at Chiripa, Bolivia. *Journal of Anthropological Archaeology*, 22(4): 305–332.

JANUSEK, John W (2004). Tiwanaku and its Precursors: Recent Research and Emerging Perspectives. *Journal of Archaeological Research*, 12 (2): 121-183. New York.

JANUSEK, John W. (2005). Patios hundidos, encuentros rituales y el auge de Tiwanaku como centro religioso panregional. En: *Boletín PUCP*, 9: 161-184.

KIDDER, Alfred II. (1943). Some early sites in the northern Lake Titicaca Basin. Expeditions to Southern Peru, Peabody Museum, Harvard University, Report No. I. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, vol. XXVII, No. I. Cambridge, Massachusetts.

KENDALL, Ann y RODRÍGUEZ, A. (2009). Infraestructura agrícola antigua y su sostenibilidad en la sierra y el altiplano sur. En: A. k. Rodríguez, *Infraestructura agrícola antigua y su sostenibilidad en la sierra y el altiplano sur*. 51-74. Cusco: Centro de Estudios Andinos Bartolome de las Casas.

KUENTZ et.al. (2011). Environmental changes in the highlands of the western Andean Cordillera, Southern Peru, during the Holocene. En: *Special Issue, published online*. hol.sagepub.com.

BOLIVAR, Wilber: "Santuarios semisubterráneos tempranos: Peregrinaje y paisaje en la isla de Amantani – Puno (visto desde el aire)".

MAMANI QUISPE, Joel H. (2013). *Plan de Desarrollo Turístico bajo el enfoque del ordenamiento territorial de la isla Amantani-Puno*. Tesis para optar el título profesional de Ingeniero Agrícola presentado a la UNA-Puno. Pág. 49

MATOS MAR, José. (1957). La propiedad en la isla de Taquile. Lago Titicaca. UNMSM Facultad de letras. *Revista de Antropología*.

MURUA, Martin de. (1946 [1590]). Historia del origen de los inkas. Serie I. Tomo XI. En: *Los pequeños grandes libros de historia americana*: 215-216. Lima: Edit. Bayle.

NILES, Susan. (1988). Pachamama, Pachatata: Gender and Space in Amantaní. In V. Miller, editor, *The Role of Gender in Pre-Columbian Art and Architecture*: 135–152. Boston: University Press of America.

NÚÑEZ M., Mario. (1977). *Trabajos Arqueológicos en la Isla Esteves*. Informe al Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del Instituto Nacional de Cultura-Puno.

NÚÑEZ MENDIGURI, José. (2019). *Expediente de Declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación el Ritual Ancestral Pachatata y Pachamama*. presentado a la Dirección Desconcentrada de Cultura Puno.

LEON, Elmo. (2007). *Orígenes Humanos en los Andes del Perú*. Lima: Universidad San Martín de Porres

LEVINE, Abigail; Cecilia CHÁVEZ, Amanda COHEN, Aimee PLOURDE y Charles STANISH. (2012). El surgimiento de la complejidad social en la cuenca del Titicaca. En: *Arqueología de la Cuenca del Titicaca*. Lima: Instituto Frances de Estudios Andinos.

OHNSTAD, A. T. (2005). La escultura de piedra de Khonkho Wankane. En: J. W. Janusek (dir.), *Khonkho Wankane: primer informe preliminar del Proyecto Arqueológico Jach'a Machaca*: 52-68. Informe presentado al Viceministerio de Cultura. La Paz.

OHNSTAD, A. T. y J. W. JANUSEK. (2004). Ritual and Iconography at Khonkho Wankane: New Perspectives on the Late Formative in the Southern Lake Titicaca Basin. *Ponencia presentada al 23rd Annual Midwest Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory*. Urbana.

OLIVERA, F. R. (1998). Geografía cultural y tradición histórica de la perspectiva en dos obras de referencia sobre los espacios del poder y el poder del espacio. En: *Doc Anal. Geogr.*, 32: 189-201.

ORTLOFF, C., KOLATA, Alan. (1993). Climate and collapse: Agro-ecological perspectives on the decline of the Tiwanaku state. *Journal of Archaeological Science*, 20: 195–221.

PALAO BERAISTAIN, J. (2001). *La Religión del Titikaka. Revelaciones del Yatiri*. Puno: Impresión M.A.G.

RAMOS GAVILÁN, Alonso. (1988 [1621]). *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*. La Paz: Academia Boliviana de la Historia.

ROSING, Inna. (1996). *Rituales para llamar la Lluvia*. La Paz: Los amigos del libro, Mundo Ankari 5.

SÁNCHEZ, J.E. (1992). *Geografía Política*. España: Colección Espacios y Sociedades, Serie Nº 23.

SENAHMI. (2019). *Estación Taquile, distrito de Amantani, Provincia y departamento de Puno*. Tipo Convencional Meteorológica Código: 115049 Fecha: 17/01/2019.

SPAHNI, Jean-Christian. (1971). Lieux de culte précolombiens et actuels du département de Puno (Pérou). *Zeitschrift für Ethnologie*, Band 96, Heft 2 : 217-233. Braunschweig.

STANISH, Charles. (2001). Formación estatal temprana en la cuenca del lago Titicaca, Andes Sur Centrales. *Boletín de Arqueología PUCP*, 5: 189-215.

STANISH, Charles. (2003). *Ancient Titicaca: The evolution of complex society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press. Berkeley.

STANISH, Charles., Amanda B. COHEN, Edmundo DE LA VEGA, Elizabeth ARKUSH, Cecilia CHAVEZ, Aimée PLOURDE, and Carol SCHULTZE. (2005). Archaeological Reconnaissance in the Northern Titicaca Basin. En: *Advances in Titicaca Basin Archaeology*, 1: 304-312. Editors: Charles Stanish, Amanda B. Cohen, and Mark S. Aldenderfer. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology at UCLA.

STANISH, Charles; Richard BURGER, Lisa M. CIPOLLA, Michael GLASCOCK y Esteban QUELIMA. (2002). Evidence for early long-distance obsidian exchange and watercraft use from the Southern Lake Titicaca Basin of Bolivia and Peru. *Latin American Antiquity*, 13(4): 444-454.

STANISH, Charles. y Cecilia CHÁVEZ JUSTO. (2011). Prospecciones Arqueológicas en la isla Tikonata-Ccotos-Puno. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura-Puno.

TANTALEÁN, Henry y Carlos ZAPATA B. (2014). Chaupisawakasi y la formación del estado Pukara (400 a.C. – 350 d.C.) en la Cuenca norte del Titicaca, Perú. *Archaeopress Publishers of British Archaeological Reports Gordon House*, 276. England: Banbury Road Oxford OX2 7ED.

BOLIVAR, Wilber: "Santuarios semisubterráneos tempranos: Peregrinaje y paisaje en la isla de Amantani – Puno (visto desde el aire)".

THOMPSON, L.G., E. MOSELEY-THOMPSON, J. F. BOLZAN y B. R. KOCI. (1985). A 1500-Year Record of Tropical Precipitation in Ice Cores from the Quelccaya Ice Cap, Peru. *Science*, 229: 971-973. Washington, D.C.

VÁSQUEZ, Emilio. (1940). Itinerario arqueológico del Kollao. *Revista del Museo Nacional*, 9 (1): 143–150.

WIRRMANN, Denis, Jean-Pierre YBERT y Philippe MOURGUIART. (1991). Una evaluación paleohidrológica de 20.000 años. En: Dejaux, Claude y André Iltis (eds.): *El lago Titicaca. Síntesis del conocimiento limnológico actual*: 61-67. La Paz: ORSTOM/HISBOL.

YUCRA PACOMPIA, M. (2008). *Amantani en el Titicaca*. Grafica G&C.

YBERT, Jean-P. (1991). Los paisajes lacustres antiguos según el análisis palinológico. En: Dejaux, Claude y André Iltis (eds.): *El lago Titicaca. Síntesis del conocimiento limnológico actual*: 69-79. La Paz: ORSTOM/HISBOL.

DATOS DEL AUTOR:

Wilber BOLIVAR YAPURA:

Arqueólogo egresado de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Magíster en Gestión del Patrimonio Cultural por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Gestión Pública y Desarrollo Territorial por la Universidad Nacional del Altiplano-Puno. Es docente en la Escuela Profesional de Arqueología UNSAAC. Miembro de Instituciones como del Centro Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), ex-Decano Nacional del Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú. Ha publicado varios artículos en revistas indexadas con temática sobre montañas sagradas, caminos prehispánicos a los otros Cuscos, la muerte, Amazonía, arte rupestre, Centro Histórico del Cusco, etc. Codirector y coeditor de las Revistas de Arqueología Peruana del COARPE, Números 1 y 2. Ha brindado conferencias a nivel nacional en ciudades como Lima, Ayacucho, Huaraz, Cusco y Puno, y en países como México: ciudades de Pachuca de Soto Hidalgo y México DF., y en Bolivia: ciudades del Alto y La Paz.



